UNE ✦ SACRA

Mormones

1 Nefi

✦ ✦ ✦

Joseph Smith (publicación, 1830)

Traducción (edición 1.1)

Créditos

Autor	Joseph Smith (publicación, 1830)
Fecha	1830
Idioma original	Inglés
Versión	Traducción (edición 1.1)
Traducción	Traducción popular, a partir del texto inglés de 1830
Fuente	Project Gutenberg
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Primer libro del Libro de Mormón. Nefi cuenta cómo su padre, el profeta Lehi, dejó Jerusalén con su familia poco antes de la conquista babilónica (h. 600 a.

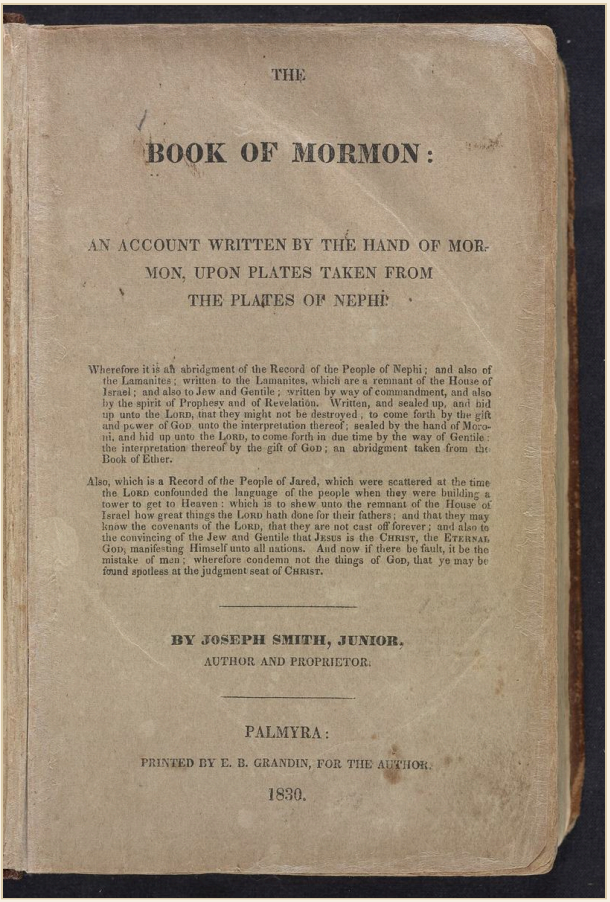
C.), cruzó el desierto y el mar y llegó a la tierra prometida, en América. Incluye la visión del árbol de la vida, que reciben Lehi y Nefi, y las planchas de bronce con los escritos de los judíos.

Fuente: https://www.gutenberg.org/ebooks/17

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Manuscritos e imágenes



THE

BOOK OF MORMON:

AN ACCOUNT WRITTEN BY THE HAND OF MORMON, UPON PLATES TAKEN FROM THE PLATES OF NEPHI

Wherefore it is an abridgment of the Record of the People of Nephi; and also of the Lamanites; written to the Lamanites, which are a remnant of the House of Israel; and also to Jew and Gentile; written by way of commandment, and also by the spirit of Prophesy and of Revelation. Written, and sealed up, and hid up unto the LORD, that they might not be destroyed; to come forth by the gift and power of GOD unto the interpretation thereof; sealed by the hand of Moroni, and hid up unto the LORD, to come forth in due time by the way of Gentile; the interpretation thereof by the gift of GOD; an abridgment taken from the Book of Ether.

Also, which is a Record of the People of Jared, which were scattered at the time the LORD confounded the language of the people when they were building a tower to get to Heaven: which is to shew unto the remnant of the House of Israel how great things the LORD hath done for their fathers; and that they may know the covenants of the LORD, that they are not cast off forever; and also to the convincing of the Jew and Gentile that JESUS is the CHRIST, the ETERNAL GOD, manifesting Himself unto all nations. And now if there be fault, it be the mistake of men; wherefore condemn not the things of GOD, that ye may be found spotless at the judgment seat of CHRIST.

BY JOSEPH SMITH, JUNIOR.
AUTHOR AND PROPRIETOR.

PALMYRA:
PRINTED BY E. B. GRANDIN, FOR THE AUTHOR.
1830.

Portada de la primera edición del Libro de Mormón (Palmyra, 1830)

Wikimedia Commons · Alta resolución

Facsímiles y más imágenes:

- Primera edición de 1830 (Internet Archive)
  https://archive.org/details/bookofmormonacco1830smit

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

CAPÍTULO 1

✦

1 (Un relato de Lehi y de su esposa Saríah y de sus cuatro hijos, llamados, comenzando por el mayor, Lamán, Lemuel, Sam y Nefi. El Señor advierte a Lehi que salga de la tierra de Jerusalén, porque profetiza al pueblo acerca de su iniquidad y ellos buscan quitarle la vida. Viaja tres días por el desierto con su familia. Nefi lleva a sus hermanos y regresa a la tierra de Jerusalén en busca del registro de los judíos. El relato de sus sufrimientos. Toman por esposas a las hijas de Ismael. Llevan a sus familias y parten hacia el desierto. Sus sufrimientos y aflicciones en el desierto. El curso de sus viajes. Llegan a las grandes aguas. Los hermanos de Nefi se rebelan contra él. Él los confunde y construye un barco. Llaman al lugar Abundancia. Cruzan las grandes aguas hasta la tierra prometida, y así sucesivamente. Esto es según el relato de Nefi; o, en otras palabras, yo, Nefi, escribí este registro.)
Yo, Nefi, nací de buenos padres, por lo que recibí cierta instrucción en todos los conocimientos de mi padre; y aunque he visto muchas aflicciones a lo largo de mis días, he sido muy favorecido por el Señor durante toda mi vida; sí, he tenido un gran conocimiento de la bondad y de los misterios de Dios, por lo que hago un registro de mis acciones en mis días.

2 Sí, hago un registro en la lengua de mi padre, que consiste en el saber de los judíos y la lengua de los egipcios.

3 Y sé que el registro que hago es verdadero; y lo hago de mi propia mano; y lo hago según mi conocimiento.

4 Porque sucedió que, al comenzar el primer año del reinado de Sedequías, rey de Judá, (mi padre, Lehi, había vivido en Jerusalén toda su vida), en ese mismo año llegaron muchos profetas que profetizaban al pueblo que debía arrepentirse, o la gran ciudad de Jerusalén sería destruida.

5 Por consiguiente, sucedió que mi padre, Lehi, al salir, oró al Señor, sí, con todo su corazón, en favor de su pueblo.

6 Y sucedió que, mientras oraba al Señor, apareció una columna de fuego y se posó sobre una roca delante de él; y vio y oyó muchas cosas; y por las cosas que vio y oyó se estremeció y tembló intensamente.

7 Y sucedió que regresó a su casa en Jerusalén; y se dejó caer sobre su cama, abrumado por el Espíritu y por las cosas que había visto.

8 Y estando así abrumado por el Espíritu, fue llevado en una visión, en la que vio abrirse los cielos, y le pareció ver a Dios sentado en su trono, rodeado de innumerables multitudes de ángeles en actitud de cantar y alabar a su Dios.

9 Y sucedió que vio a Uno descender de en medio del cielo, y observó que su resplandor era mayor que el del sol al mediodía.

10 Y también vio a otros doce que lo seguían, y su brillo superaba al de las estrellas del firmamento.

11 Y descendieron y avanzaron sobre la faz de la tierra; y el primero se acercó y se puso delante de mi padre, le dio un libro y le mandó que lo leyera.

12 Y sucedió que, mientras leía, fue lleno del Espíritu del Señor.

13 Y leyó, diciendo: ¡Ay, ay de Jerusalén, porque he visto tus abominaciones! Sí, y mi padre leyó muchas cosas acerca de Jerusalén: que sería destruida, junto con sus habitantes; muchos perecerían por la espada y muchos serían llevados cautivos a Babilonia.

14 Y sucedió que, cuando mi padre hubo leído y visto muchas cosas grandes y maravillosas, exclamó muchas cosas al Señor, tales como: ¡Grandes y maravillosas son tus obras, oh Señor Dios Todopoderoso! Tu trono está en lo alto de los cielos, y tu poder, tu bondad y tu misericordia se extienden sobre todos los habitantes de la tierra; y, porque eres misericordioso, ¡no permitirás que perezcan quienes acuden a ti!

15 Y así se expresaba mi padre al alabar a su Dios; porque su alma se regocijaba y todo su corazón se llenaba por las cosas que había visto, sí, que el Señor le había mostrado.

16 Y ahora yo, Nefi, no hago un relato completo de las cosas que mi padre ha escrito, porque ha escrito muchas cosas que vio en visiones y en sueños; y también ha escrito muchas cosas que profetizó y dijo a sus hijos, de las cuales no haré un relato completo.

17 Pero haré un relato de mis acciones en mis días. He aquí, hago un compendio del registro de mi padre sobre planchas que he hecho con mis propias manos; por lo tanto, después de haber compendiado el registro de mi padre, haré un relato de mi propia vida.

18 Por lo tanto, quisiera que supieran que, después de que el Señor mostró tantas cosas maravillosas a mi padre, Lehi, sí, acerca de la destrucción de Jerusalén, él salió entre el pueblo y comenzó a profetizar y a declararles las cosas que había visto y oído.

19 Y sucedió que los judíos se burlaron de él por las cosas que testificó acerca de ellos; porque en verdad testificó de su maldad y de sus abominaciones; y testificó que las cosas que vio y oyó, y también las cosas que leyó en el libro, manifestaban claramente la venida del Mesías y también la redención del mundo.

20 Y cuando los judíos oyeron estas cosas, se enojaron con él; sí, como con los profetas de la antigüedad, a quienes habían expulsado, apedreado y matado; y también buscaron quitarle la vida. Pero he aquí, yo, Nefi, les mostraré que las tiernas misericordias del Señor se extienden sobre todos aquellos a quienes él ha escogido por su fe, para hacerlos fuertes, hasta darles el poder de liberarse.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Porque he aquí, sucedió que el Señor habló a mi padre, sí, en un sueño, y le dijo: Bendito eres, Lehi, por las cosas que has hecho; y porque has sido fiel y has declarado a este pueblo las cosas que te mandé, he aquí, buscan quitarte la vida.

2 Y sucedió que el Señor mandó a mi padre, en un sueño, que tomara a su familia y partiera hacia el desierto.

3 Y sucedió que fue obediente a la palabra del Señor, por lo que hizo lo que el Señor le mandó.

4 Y sucedió que partió hacia el desierto. Y dejó su casa, la tierra de su herencia, su oro, su plata y sus cosas preciosas, y no llevó nada consigo salvo a su familia, provisiones y tiendas, y partió hacia el desierto.

5 Y descendió por las regiones próximas a la orilla del mar Rojo; y viajó por el desierto, por las regiones más cercanas al mar Rojo; y viajó por el desierto con su familia, que se componía de mi madre, Saríah, y mis hermanos mayores, que eran Lamán, Lemuel y Sam.

6 Y sucedió que, cuando hubo viajado tres días por el desierto, levantó su tienda en un valle, junto a un río de agua.

7 Y sucedió que construyó un altar de piedras, hizo una ofrenda al Señor y dio gracias al Señor nuestro Dios.

8 Y sucedió que llamó al río Lamán, y este desembocaba en el mar Rojo; y el valle estaba en las regiones cercanas a su desembocadura.

9 Y cuando mi padre vio que las aguas del río desembocaban en la fuente del mar Rojo, habló a Lamán, diciendo: ¡Oh, si pudieras ser como este río, que fluye continuamente hacia la fuente de toda rectitud!

10 Y también habló a Lemuel: ¡Oh, si pudieras ser como este valle, firme, constante e inamovible en guardar los mandamientos del Señor!

11 Ahora bien, dijo esto por la obstinación de Lamán y Lemuel; porque ellos murmuraban de muchas cosas contra su padre, porque era un hombre que tenía visiones y los había sacado de la tierra de Jerusalén, haciéndoles dejar la tierra de su herencia, su oro, su plata y sus cosas preciosas, para perecer en el desierto. Y decían que había hecho esto por las necias imaginaciones de su corazón.

12 Y así Lamán y Lemuel, que eran los mayores, murmuraban contra su padre. Y murmuraban porque no conocían la manera de obrar de aquel Dios que los había creado.

13 Tampoco creían que Jerusalén, aquella gran ciudad, pudiera ser destruida según las palabras de los profetas. Y eran como los judíos que estaban en Jerusalén, que buscaban quitarle la vida a mi padre.

14 Y sucedió que mi padre les habló en el valle de Lemuel con poder, lleno del Espíritu, hasta que sus cuerpos temblaron ante él. Y los confundió, de modo que no se atrevieron a decir nada contra él; por lo tanto, hicieron lo que les mandó.

15 Y mi padre vivía en una tienda.

16 Y sucedió que yo, Nefi, aunque era muy joven, era de gran estatura y también tenía grandes deseos de conocer los misterios de Dios, por lo que clamé al Señor; y he aquí, él me visitó y ablandó mi corazón de modo que creí todas las palabras que mi padre había dicho; por lo tanto, no me rebelé contra él como mis hermanos.

17 Y hablé a Sam, dándole a conocer las cosas que el Señor me había manifestado por su Santo Espíritu. Y sucedió que creyó en mis palabras.

18 Pero he aquí, Lamán y Lemuel no quisieron escuchar mis palabras; y, afligido por la dureza de sus corazones, clamé al Señor por ellos.

19 Y sucedió que el Señor me habló, diciendo: Bendito eres, Nefi, por tu fe, porque me has buscado con diligencia y con humildad de corazón.

20 Y en la medida en que guarden mis mandamientos, prosperarán y serán conducidos a una tierra de promisión; sí, una tierra que he preparado para ustedes; sí, una tierra escogida por encima de todas las demás tierras.

21 Y en la medida en que tus hermanos se rebelen contra ti, serán separados de la presencia del Señor.

22 Y en la medida en que guardes mis mandamientos, serás puesto como gobernante y maestro sobre tus hermanos.

23 Porque he aquí, el día en que se rebelen contra mí, los maldeciré con una severa maldición, y no tendrán poder sobre tu descendencia, a menos que esta también se rebele contra mí.

24 Y si sucede que tu descendencia se rebela contra mí, ellos serán un azote para ella, para impulsarla a recordar.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Y sucedió que yo, Nefi, regresé de hablar con el Señor a la tienda de mi padre.

2 Y sucedió que él me habló, diciendo: He aquí, he tenido un sueño en el que el Señor me ha mandado que tú y tus hermanos regresen a Jerusalén.

3 Porque he aquí, Labán tiene el registro de los judíos y también una genealogía de mis antepasados, y están grabados sobre planchas de bronce.

4 Por tanto, el Señor me ha mandado que tú y tus hermanos vayan a la casa de Labán, busquen los registros y los traigan aquí al desierto.

5 Y ahora, mira, tus hermanos murmuran, diciendo que es difícil lo que les he pedido; pero he aquí, no soy yo quien se lo ha pedido, sino que es un mandamiento del Señor.

6 Por tanto, ve, hijo mío, y recibirás el favor del Señor, porque no has murmurado.

7 Y sucedió que yo, Nefi, dije a mi padre: Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que el Señor no da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles un camino para que puedan cumplir lo que les manda.

8 Y sucedió que, cuando mi padre oyó estas palabras, se alegró muchísimo, porque sabía que yo había sido bendecido por el Señor.

9 Y yo, Nefi, y mis hermanos emprendimos nuestro viaje por el desierto, con nuestras tiendas, para subir a la tierra de Jerusalén.

10 Y sucedió que, cuando habíamos subido a la tierra de Jerusalén, mis hermanos y yo consultamos unos con otros.

11 Y echamos suertes para decidir quién de nosotros entraría en la casa de Labán. Y sucedió que la suerte recayó en Lamán; y Lamán entró en la casa de Labán y habló con él mientras estaba sentado en su casa.

12 Y le pidió a Labán los registros que estaban grabados sobre las planchas de bronce, que contenían la genealogía de mi padre.

13 Y he aquí, sucedió que Labán se enojó y lo echó de su presencia; y no quiso darle los registros. Por tanto, le dijo: Mira, eres un ladrón y te mataré.

14 Pero Lamán huyó de su presencia y nos contó lo que Labán había hecho. Y comenzamos a entristecernos mucho, y mis hermanos estaban a punto de regresar a mi padre en el desierto.

15 Pero he aquí, les dije: Tan cierto como que vive el Señor y que vivimos nosotros, no bajaremos a donde está nuestro padre en el desierto hasta que hayamos cumplido lo que el Señor nos ha mandado.

16 Por tanto, seamos fieles en guardar los mandamientos del Señor; bajemos, pues, a la tierra de la herencia de nuestro padre, porque he aquí, dejó oro, plata y toda clase de riquezas. Y todo esto lo ha hecho por los mandamientos del Señor.

17 Porque sabía que Jerusalén debía ser destruida a causa de la maldad del pueblo.

18 Porque he aquí, han rechazado las palabras de los profetas. Por tanto, si mi padre permaneciera en esa tierra después de haber recibido el mandato de huir de ella, he aquí, también perecería. Por eso era necesario que huyera

de esa tierra.

19 Y he aquí, Dios, en su sabiduría, quiere que obtengamos estos registros para que podamos conservar para nuestros hijos la lengua de nuestros padres;

20 Y también para que podamos conservar para ellos las palabras pronunciadas por boca de todos los santos profetas, que les han sido dadas por el Espíritu y el poder de Dios desde el principio del mundo hasta este mismo tiempo.

21 Y sucedió que con estas palabras persuadí a mis hermanos para que fueran fieles en guardar los mandamientos de Dios.

22 Y sucedió que bajamos a la tierra de nuestra herencia y reunimos nuestro oro, nuestra plata y nuestras cosas preciosas.

23 Y después de reunir estas cosas, subimos de nuevo a la casa de Labán.

24 Y sucedió que entramos a ver a Labán y le pedimos que nos diera los registros que estaban grabados sobre las planchas de bronce, a cambio de los cuales le daríamos nuestro oro, nuestra plata y todas nuestras cosas preciosas.

25 Y sucedió que, cuando Labán vio nuestros bienes y que eran muchísimos, los codició, hasta el punto de echarnos y enviar a sus siervos a matarnos para apoderarse de nuestros bienes.

26 Y sucedió que huimos de los siervos de Labán y nos vimos obligados a dejar nuestros bienes, que cayeron en manos de Labán.

27 Y sucedió que huimos al desierto, y los siervos de Labán no nos alcanzaron, y nos escondimos en la cavidad de una roca.

28 Y sucedió que Lamán estaba enojado conmigo y también con mi padre; y también lo estaba Lemuel, porque prestaba oído a las palabras de Lamán. Por tanto, Lamán y Lemuel nos dijeron muchas palabras duras a nosotros, sus hermanos menores, y hasta nos golpearon con una vara.

29 Y sucedió que, mientras nos golpeaban con una vara, he aquí, un ángel del Señor vino y se puso delante de ellos, y les habló, diciendo: ¿Por qué golpean a su hermano menor con una vara? ¿No saben que el Señor lo ha escogido para gobernarlos, y esto a causa de sus iniquidades? He aquí, subirán de nuevo a Jerusalén, y el Señor entregará a Labán en sus manos.

30 Y después de hablarnos, el ángel se fue.

31 Y después de que el ángel se fue, Lamán y Lemuel empezaron de nuevo a murmurar, diciendo: ¿Cómo es posible que el Señor entregue a Labán en nuestras manos? He aquí, es un hombre poderoso y puede mandar a cincuenta; sí, incluso puede matar a cincuenta; entonces, ¿por qué no a nosotros?

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Y sucedió que hablé a mis hermanos, diciendo: Subamos de nuevo a Jerusalén y seamos fieles en guardar los mandamientos del Señor; porque he aquí, él es más poderoso que toda la tierra; entonces, ¿por qué no habría de ser más poderoso que Labán y sus cincuenta, sí, o incluso que sus decenas de miles?

2 Por tanto, subamos; seamos fuertes como Moisés; porque él verdaderamente habló a las aguas del mar Rojo y estas se separaron hacia uno y otro lado, y nuestros padres pasaron por tierra seca, saliendo del cautiverio, y los ejércitos del faraón los siguieron y se ahogaron en las aguas del mar Rojo.

3 Ahora bien, ustedes saben que esto es verdad; y también saben que un ángel les ha hablado; por tanto, ¿cómo pueden dudar? Subamos; el Señor puede librarnos, como libró a nuestros padres, y destruir a Labán, como destruyó a los egipcios.

4 Ahora bien, cuando hube dicho estas palabras, todavía estaban enojados y seguían murmurando; no obstante, me siguieron hasta que llegamos a las afueras de las murallas de Jerusalén.

5 Y era de noche; e hice que se escondieran fuera de las murallas. Y después de que se escondieron, yo, Nefi, entré sigilosamente en la ciudad y me dirigí hacia la casa de Labán.

6 Y fui guiado por el Espíritu, sin saber de antemano lo que debía hacer.

7 Sin embargo, seguí adelante y, al acercarme a la casa de Labán, vi a un hombre que había caído al suelo delante de mí, porque estaba borracho de vino.

8 Y cuando me acerqué a él, descubrí que era Labán.

9 Y vi su espada y la saqué de su vaina; y su empuñadura era de oro puro, y estaba trabajada con gran esmero, y vi que la hoja era del acero más precioso.

10 Y sucedió que el Espíritu me impulsó a matar a Labán; pero dije en mi corazón: Jamás he derramado sangre humana. Y retrocedí, deseando no tener que matarlo.

11 Y el Espíritu me dijo de nuevo: He aquí, el Señor lo ha entregado en tus manos. Sí, y también sabía que él había intentado quitarme la vida; sí, y no quería escuchar los mandamientos del Señor; y también se había apoderado de nuestros bienes.

12 Y sucedió que el Espíritu me dijo de nuevo: Mátalo, porque el Señor lo ha entregado en tus manos;

13 He aquí, el Señor mata a los malvados para llevar a cabo sus justos propósitos. Es mejor que perezca un hombre a que una nación decaiga y perezca en la incredulidad.

14 Y ahora, cuando yo, Nefi, hube oído estas palabras, recordé las palabras que el Señor me había dicho en el desierto: En la medida en que tus descendientes guarden mis mandamientos, prosperarán en la tierra de promisión.

15 Sí, y también pensé que no podrían guardar los mandamientos del Señor conforme a la ley de Moisés si no tenían la ley.

16 Y también sabía que la ley estaba grabada sobre las planchas de bronce.

17 Y además, sabía que el Señor había entregado a Labán en mis manos por esta razón: para que yo pudiera obtener los registros conforme a sus mandamientos.

18 Por tanto, obedecí la voz del Espíritu, tomé a Labán por el cabello y le corté la cabeza con su propia espada.

19 Y después de cortarle la cabeza con su propia espada, tomé la ropa de Labán y me la puse, sí, toda ella; y me ceñí su armadura a la cintura.

20 Y después de hacer esto, me dirigí al tesoro de Labán. Y mientras me dirigía al tesoro de Labán, he aquí, vi al siervo de Labán que tenía las llaves del tesoro. Y le ordené, con la voz de Labán, que entrara conmigo en el tesoro.

21 Y él supuso que yo era su amo, Labán, porque vio la ropa y también la espada ceñida a mi cintura.

22 Y me habló acerca de los ancianos de los judíos, pues sabía que su amo, Labán, había estado con ellos durante la noche.

23 Y yo le hablé como si fuera Labán.

24 Y también le dije que debía llevar las inscripciones que estaban sobre las planchas de bronce a mis hermanos mayores, que se encontraban fuera de las murallas.

25 Y también le indiqué que me siguiera.

26 Y él, suponiendo que yo hablaba de los hermanos de la iglesia y que era realmente aquel Labán a quien yo había matado, me siguió.

27 Y me habló muchas veces acerca de los ancianos de los judíos mientras yo iba hacia mis hermanos, que estaban fuera de las murallas.

28 Y sucedió que, cuando Lamán me vio, se asustó muchísimo, y también Lemuel y Sam. Y huyeron de mi presencia, porque suponían que era Labán, que me había matado y que también había intentado quitarles la vida.

29 Y sucedió que los llamé, y me oyeron; por tanto, dejaron de huir de mi presencia.

30 Y sucedió que, cuando el siervo de Labán vio a mis hermanos, comenzó a temblar y estaba a punto de huir de mi presencia y regresar a la ciudad de Jerusalén.

31 Y ahora yo, Nefi, siendo un hombre de gran estatura y habiendo recibido también mucha fuerza del Señor, agarré al siervo de Labán y lo sujeté para que no huyera.

32 Y sucedió que hablé con él y le dije que, si escuchaba mis palabras, tan cierto como que vive el Señor y que vivo yo, sí, que si escuchaba nuestras palabras, le perdonaríamos la vida.

33 Y le dije, bajo juramento, que no debía temer; que sería un hombre libre como nosotros si bajaba al desierto con nosotros.

34 Y también le hablé, diciendo: Ciertamente el Señor nos ha mandado hacer esto; ¿y no debemos ser diligentes en guardar los mandamientos del Señor? Por tanto, si bajas al desierto a donde está mi padre, tendrás un lugar

entre nosotros.

35 Y sucedió que Zoram cobró ánimo con las palabras que le dije. Ahora bien, Zoram era el nombre del siervo; y prometió que bajaría al desierto a donde estaba nuestro padre. Sí, y también nos hizo un juramento de que permanecería con nosotros desde ese momento en adelante.

36 Ahora bien, deseábamos que permaneciera con nosotros por esta razón: para que los judíos no supieran de nuestra huida al desierto, por temor a que nos persiguieran y nos destruyeran.

37 Y sucedió que, cuando Zoram nos hubo hecho un juramento, cesaron nuestros temores con respecto a él.

38 Y sucedió que tomamos las planchas de bronce y al siervo de Labán, salimos al desierto y viajamos hasta la tienda de nuestro padre.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Y sucedió que, después de haber bajado al desierto hasta donde estaba nuestro padre, él se llenó de alegría, y también mi madre, Saríah, se alegró muchísimo, pues en verdad había llorado por nosotros.

2 Porque había supuesto que habíamos perecido en el desierto; y también se había quejado contra mi padre, diciéndole que era un hombre de visiones, y diciendo: Mira, nos has sacado de la tierra de nuestra herencia, y mis hijos ya no existen, y nosotros perecemos en el desierto.

3 Y con estas palabras se había quejado mi madre contra mi padre.

4 Y había sucedido que mi padre le habló, diciendo: Sé que soy un hombre de visiones; porque, si no hubiera visto las cosas de Dios en una visión, no habría conocido la bondad de Dios, sino que me habría quedado en Jerusalén y habría perecido con mis hermanos.

5 Pero mira, he obtenido una tierra de promisión, y en estas cosas me alegro; sí, y sé que el Señor librará a mis hijos de las manos de Labán y los traerá de nuevo aquí, con nosotros, al desierto.

6 Y con estas palabras mi padre, Lehi, consolaba a mi madre, Saríah, en cuanto a nosotros, mientras viajábamos por el desierto hacia la tierra de Jerusalén para obtener el registro de los judíos.

7 Y cuando regresamos a la tienda de mi padre, su alegría fue plena, y mi madre quedó consolada.

8 Y ella habló, diciendo: Ahora sé con certeza que el Señor ha mandado a mi esposo huir al desierto; sí, y también sé con certeza que el Señor ha protegido a mis hijos, los ha librado de las manos de Labán y les ha dado poder para cumplir lo que el Señor les ha mandado. Y con estas palabras habló.

9 Y sucedió que se alegraron muchísimo y ofrecieron sacrificios y holocaustos al Señor; y dieron gracias al Dios de Israel.

10 Y después de haber dado gracias al Dios de Israel, mi padre, Lehi, tomó los registros que estaban grabados en las planchas de latón y los examinó desde el principio.

11 Y vio que contenían los cinco libros de Moisés, que relataban la creación del mundo y también hablaban de Adán y Eva, quienes fueron nuestros primeros padres;

12 Y también un registro de los judíos desde el principio hasta el comienzo del reinado de Sedequías, rey de Judá;

13 Y también las profecías de los santos profetas, desde el principio hasta el comienzo del reinado de Sedequías; y también muchas profecías que habían sido pronunciadas por boca de Jeremías.

14 Y sucedió que mi padre, Lehi, también encontró en las planchas de latón una genealogía de sus antepasados; por lo tanto, supo que era descendiente de José; sí, de aquel José que era hijo de Jacob, que fue vendido a Egipto y que fue preservado por la mano del Señor para que pudiera preservar a su padre, Jacob, y a toda su casa de perecer de hambre.

15 Y también fueron sacados del cautiverio y de la tierra de Egipto por aquel mismo Dios que los había preservado.

16 Y así mi padre, Lehi, descubrió la genealogía de sus antepasados. Y Labán también era descendiente de José, por lo que él y sus antepasados habían guardado los registros.

17 Y cuando mi padre vio todas estas cosas, se llenó del Espíritu y comenzó a profetizar acerca de su descendencia—

18 Que estas planchas de latón llegarían a todas las naciones, familias, lenguas y pueblos que fueran de su descendencia.

19 Por consiguiente, dijo que estas planchas de latón nunca perecerían, ni volverían a perder su brillo con el tiempo. Y profetizó muchas cosas acerca de su descendencia.

20 Y sucedió que hasta entonces mi padre y yo habíamos guardado los mandamientos que el Señor nos había dado.

21 Y habíamos obtenido los registros que el Señor nos había mandado obtener, y los examinamos y vimos que eran deseables; sí, de gran valor para nosotros, pues así podíamos preservar los mandamientos del Señor para nuestros hijos.

22 Por lo tanto, fue sabio de parte del Señor que los lleváramos con nosotros mientras viajábamos por el desierto hacia la tierra de promisión.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Y ahora yo, Nefi, no doy la genealogía de mis antepasados en esta parte de mi registro; tampoco la daré en ningún momento más adelante en estas planchas sobre las que escribo, porque se encuentra en el registro que ha llevado mi padre; por lo tanto, no la escribo en esta obra.

2 Porque me basta con decir que somos descendientes de José.

3 Y no me importa dar una relación detallada y completa de todas las cosas de mi padre, pues no pueden escribirse en estas planchas, porque deseo disponer del espacio para escribir acerca de las cosas de Dios.

4 Porque todo mi propósito es persuadir a las personas a que vengan al Dios de Abraham, al Dios de Isaac y al Dios de Jacob, y sean salvas.

5 Por consiguiente, no escribo las cosas que agradan al mundo, sino las que agradan a Dios y a quienes no son del mundo.

6 Por lo tanto, daré a mi descendencia el mandamiento de que no ocupen estas planchas con cosas que no tengan valor para los hijos de los hombres.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 Y ahora quisiera que supieran que, después de que mi padre, Lehi, terminó de profetizar acerca de su descendencia, sucedió que el Señor le habló otra vez, diciendo que no era conveniente que él, Lehi, llevara solo a su familia al desierto, sino que sus hijos debían tomar hijas por esposas para tener descendencia para el Señor en la tierra de promisión.

2 Y sucedió que el Señor le mandó que yo, Nefi, y mis hermanos regresáramos otra vez a la tierra de Jerusalén y trajéramos a Ismael y a su familia al desierto.

3 Y sucedió que yo, Nefi, salí de nuevo con mis hermanos al desierto para subir a Jerusalén.

4 Y sucedió que subimos a la casa de Ismael y nos ganamos su favor, de modo que le hablamos las palabras del Señor.

5 Y sucedió que el Señor ablandó el corazón de Ismael y también el de los de su casa, de modo que emprendieron el viaje con nosotros y bajaron al desierto, a la tienda de nuestro padre.

6 Y sucedió que, mientras viajábamos por el desierto, Lamán y Lemuel, dos de las hijas de Ismael y los dos hijos de Ismael con sus familias se rebelaron contra nosotros; sí, contra mí, Nefi, y contra Sam, y contra su padre, Ismael, su esposa y sus otras tres hijas.

7 Y sucedió que, en aquella rebelión, deseaban regresar a la tierra de Jerusalén.

8 Y yo, Nefi, afligido por la dureza de sus corazones, les hablé, diciendo, sí, a Lamán y a Lemuel: Miren, ustedes son mis hermanos mayores, ¿y cómo es que tienen el corazón tan duro y la mente tan ciega que necesitan que yo, su hermano menor, les hable y les dé el ejemplo?

9 ¿Cómo es que no han escuchado la palabra del Señor?

10 ¿Cómo es que han olvidado que han visto a un ángel del Señor?

11 Sí, ¿y cómo es que han olvidado las grandes cosas que el Señor ha hecho por nosotros al librarnos de las manos de Labán y permitirnos obtener el registro?

12 Sí, ¿y cómo es que han olvidado que el Señor puede hacer todas las cosas según su voluntad por los hijos de los hombres, si ejercen fe en él? Por lo tanto, seamos fieles a él.

13 Y si somos fieles a él, obtendremos la tierra de promisión; y en algún momento futuro sabrán que se cumplirá la palabra del Señor acerca de la destrucción de Jerusalén, porque deben cumplirse todas las cosas que el Señor ha dicho acerca de la destrucción de Jerusalén.

14 Porque el Espíritu del Señor pronto dejará de luchar con ellos, pues han rechazado a los profetas y han echado a Jeremías en la cárcel. Y han intentado quitarle la vida a mi padre, hasta el punto de haberlo expulsado de la tierra.

15 Ahora bien, les digo que, si regresan a Jerusalén, también perecerán con ellos. Y ahora, si así lo deciden, suban a esa tierra, y recuerden las palabras que les digo: si van, también perecerán; porque así me impulsa el Espíritu del Señor a hablar.

16 Y sucedió que, cuando yo, Nefi, dije estas palabras a mis hermanos, se enojaron conmigo. Y sucedió que me echaron mano, pues estaban sumamente enfurecidos, y me ataron con cuerdas, porque querían quitarme la vida, dejándome en el desierto para que me devoraran las fieras.

17 Pero sucedió que oré al Señor, diciendo: Oh Señor, según la fe que tengo en ti, líbrame de las manos de mis hermanos; sí, dame fuerzas para romper estas ataduras con las que estoy atado.

18 Y sucedió que, cuando dije estas palabras, las ataduras se soltaron de mis manos y mis pies, y me puse de pie ante mis hermanos y les hablé de nuevo.

19 Y sucedió que se enojaron conmigo otra vez e intentaron echarme mano; pero una de las hijas de Ismael, y también su madre y uno de los hijos de Ismael, suplicaron a mis hermanos, de modo que se les ablandó el corazón y dejaron de intentar quitarme la vida.

20 Y sucedió que se entristecieron por su maldad, hasta el punto de inclinarse ante mí y suplicarme que les perdonara lo que habían hecho contra mí.

21 Y sucedió que les perdoné de buena voluntad todo lo que habían hecho, y los exhorté a que oraran al Señor su Dios para pedir perdón. Y sucedió que así lo hicieron. Y después de que terminaron de orar al Señor, continuamos nuestro viaje hacia la tienda de nuestro padre.

22 Y sucedió que bajamos hasta la tienda de nuestro padre. Y después de que mis hermanos, yo y toda la casa de Ismael llegamos a la tienda de mi padre, dieron gracias al Señor su Dios y le ofrecieron sacrificios y holocaustos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 Y sucedió que habíamos reunido semillas de toda clase, tanto de toda clase de granos como de toda clase de frutas.

2 Y sucedió que, mientras mi padre permanecía en el desierto, nos habló, diciendo: He aquí, he tenido un sueño; o, en otras palabras, he visto una visión.

3 Y he aquí, por lo que he visto, tengo motivos para regocijarme en el Señor por Nefi y también por Sam; pues tengo motivos para suponer que ellos, y también muchos de sus descendientes, serán salvos.

4 Pero he aquí, Lamán y Lemuel, temo muchísimo por ustedes; pues he aquí, me pareció ver en mi sueño un desierto oscuro y desolado.

5 Y sucedió que vi a un hombre, y estaba vestido con una túnica blanca; y vino y se puso delante de mí.

6 Y sucedió que me habló y me pidió que lo siguiera.

7 Y sucedió que, mientras lo seguía, me vi en un paraje oscuro y desolado.

8 Y después de haber caminado durante muchas horas en la oscuridad, comencé a orar al Señor para que tuviera misericordia de mí, conforme a la multitud de sus tiernas misericordias.

9 Y sucedió que, después de haber orado al Señor, vi un campo grande y espacioso.

10 Y sucedió que vi un árbol cuyo fruto era deseable para hacer feliz a quien lo comiera.

11 Y sucedió que me acerqué y comí de su fruto; y percibí que era sumamente dulce, más que todo lo que había probado antes. Sí, y vi que su fruto era blanco, tanto que superaba toda la blancura que jamás había visto.

12 Y al comer de su fruto, este llenó mi alma de una alegría inmensa; por tanto, comencé a desear que mi familia también comiera de él; pues sabía que era más deseable que cualquier otro fruto.

13 Y al mirar a mi alrededor, por si acaso podía encontrar también a mi familia, vi un río de agua; y corría cerca del árbol del cual estaba comiendo el fruto.

14 Y miré para ver de dónde venía; y vi su nacimiento a poca distancia; y junto a su nacimiento vi a su madre Saríah, y a Sam y a Nefi; y estaban allí como si no supieran adónde ir.

15 Y sucedió que les hice señas; y también les dije en voz alta que vinieran a mí y comieran del fruto, que era más deseable que cualquier otro fruto.

16 Y sucedió que vinieron a mí y también comieron del fruto.

17 Y sucedió que deseaba que Lamán y Lemuel también vinieran y comieran del fruto; por tanto, dirigí la mirada hacia el nacimiento del río, por si acaso podía verlos.

18 Y sucedió que los vi, pero no quisieron venir a mí y comer del fruto.

19 Y vi una barra de hierro que se extendía a lo largo de la orilla del río y conducía hasta el árbol junto al cual yo estaba.

20 Y también vi un sendero estrecho y angosto que iba junto a la barra de hierro hasta el árbol junto al cual yo estaba; y también pasaba junto al nacimiento de la fuente y conducía a un campo grande y espacioso, como si fuera un mundo.

21 Y vi innumerables multitudes de personas, muchas de las cuales avanzaban con empeño para alcanzar el sendero que conducía al árbol junto al cual yo estaba.

22 Y sucedió que se acercaron y empezaron a recorrer el sendero que conducía al árbol.

23 Y sucedió que se levantó un vapor de oscuridad; sí, un vapor de oscuridad sumamente grande, tanto que quienes habían comenzado a recorrer el sendero perdieron el rumbo, se desviaron y se perdieron.

24 Y sucedió que vi a otros avanzar con empeño, y se acercaron y se agarraron del extremo de la barra de hierro; y avanzaron a través del vapor de oscuridad, aferrándose a la barra de hierro, hasta que llegaron y comieron del fruto del árbol.

25 Y después de haber comido del fruto del árbol, miraron a su alrededor como si estuvieran avergonzados.

26 Y yo también miré a mi alrededor y vi, al otro lado del río de agua, un edificio grande y espacioso; y se alzaba como en el aire, a gran altura sobre la tierra.

27 Y estaba lleno de personas, tanto ancianas como jóvenes, tanto hombres como mujeres; y su vestimenta era sumamente elegante; y estaban burlándose y señalando con el dedo a quienes habían llegado y estaban comiendo

del fruto.

28 Y después de haber probado el fruto, se avergonzaron por quienes se burlaban de ellos; y se desviaron por senderos prohibidos y se perdieron.

29 Y ahora yo, Nefi, no relato todas las palabras de mi padre.

30 Pero, para ser breve al escribir, he aquí, vio a otras multitudes avanzar con empeño; y vinieron y se agarraron del extremo de la barra de hierro; y siguieron avanzando, sujetándose continuamente a la barra de hierro, hasta que llegaron, se postraron y comieron del fruto del árbol.

31 Y también vio a otras multitudes avanzar a tientas hacia aquel edificio grande y espacioso.

32 Y sucedió que muchos se ahogaron en las profundidades de la fuente; y muchos desaparecieron de su vista, vagando por caminos extraños.

33 Y grande fue la multitud que entró en aquel extraño edificio. Y después de entrar en aquel edificio, me señalaron con el dedo en señal de burla, y también a quienes estaban comiendo del fruto; pero no les hicimos caso.

34 Estas son las palabras de mi padre: Pues todos los que les hicieron caso se habían apartado.

35 Y Lamán y Lemuel no comieron del fruto, dijo mi padre.

36 Y sucedió que, después de haber relatado mi padre todas las palabras de su sueño o visión, que eran muchas, nos dijo que, por estas cosas que había visto en una visión, temía muchísimo por Lamán y Lemuel; sí, temía que fueran apartados de la presencia del Señor.

37 Y entonces los exhortó con todo el sentimiento de un padre tierno a que escucharan sus palabras, para que quizás el Señor tuviera misericordia de ellos y no los apartara de su presencia; sí, mi padre les predicó.

38 Y después de haberles predicado, y también de haberles profetizado muchas cosas, les mandó guardar los mandamientos del Señor; y dejó de hablarles.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 Y todas estas cosas vio, oyó y relató mi padre mientras vivía en una tienda, en el valle de Lemuel, y también muchísimas cosas más que no pueden escribirse en estas planchas.

2 Y ahora, ya que he hablado de estas planchas, he aquí, no son las planchas en las que hago un relato completo de la historia de mi pueblo; pues a las planchas en las que hago un relato completo de mi pueblo les he dado el nombre de Nefi; por tanto, se llaman las planchas de Nefi, por mi propio nombre; y estas planchas también se llaman las planchas de Nefi.

3 No obstante, he recibido un mandamiento del Señor de hacer estas planchas con el propósito especial de que haya un relato grabado del ministerio de mi pueblo.

4 En las otras planchas debe grabarse un relato del reinado de los reyes, y de las guerras y contiendas de mi pueblo; por tanto, estas planchas tratan principalmente del ministerio; y las otras planchas tratan principalmente del reinado de los reyes y de las guerras y contiendas de mi pueblo.

5 Por tanto, el Señor me ha mandado hacer estas planchas para un sabio propósito suyo, propósito que desconozco.

6 Pero el Señor sabe todas las cosas desde el principio; por tanto, prepara un camino para llevar a cabo todas sus obras entre los hijos de los hombres; pues he aquí, tiene todo el poder para cumplir todas sus palabras. Y así es. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 Y ahora yo, Nefi, procedo a relatar en estas planchas mis acciones, mi reinado y mi ministerio; por tanto, para continuar mi relato, debo hablar un poco de las cosas de mi padre y también de mis hermanos.

2 Pues sucedió que, después de que mi padre terminó de contar las palabras de su sueño y también de exhortarlos a ser diligentes en todo, les habló acerca de los judíos:

3 Que después de que fueran destruidos, incluso aquella gran ciudad de Jerusalén, y muchos fueran llevados cautivos a Babilonia, volverían en el debido tiempo del Señor; sí, serían traídos de regreso del cautiverio; y después de que fueran traídos de regreso del cautiverio, volverían a poseer la tierra de su herencia.

4 Sí, seiscientos años después de que mi padre saliera de Jerusalén, el Señor Dios levantaría entre los judíos a un profeta, un Mesías o, en otras palabras, un Salvador del mundo.

5 Y también habló acerca de los profetas y de cuántos habían testificado de estas cosas, acerca de este Mesías del que había hablado, o este Redentor del mundo.

6 Por tanto, toda la humanidad se encontraba en un estado de perdición y de caída, y siempre permanecería así a menos que confiara en este Redentor.

7 Y también habló acerca de un profeta que vendría antes del Mesías para preparar el camino del Señor:

8 Sí, saldría y proclamaría en el desierto: Preparen el camino del Señor y enderecen sus sendas; porque entre ustedes hay uno a quien no conocen; y él es más poderoso que yo, y no soy digno de desatar la correa de su calzado. Y mucho habló mi padre acerca de esto.

9 Y mi padre dijo que bautizaría en Betábara, al otro lado del Jordán; y también dijo que bautizaría con agua; que incluso bautizaría al Mesías con agua.

10 Y después de haber bautizado al Mesías con agua, vería y daría testimonio de que había bautizado al Cordero de Dios, quien quitaría los pecados del mundo.

11 Y sucedió que, después de que mi padre pronunció estas palabras, habló a mis hermanos acerca del evangelio que se predicaría entre los judíos, y también acerca de cómo los judíos caerían en la incredulidad. Y después de que hubieran matado al Mesías que había de venir, y después de que él hubiera muerto, resucitaría de entre los muertos y se manifestaría a los gentiles por medio del Espíritu Santo.

12 Sí, mi padre habló mucho acerca de los gentiles y también acerca de la casa de Israel, que sería comparada con un olivo cuyas ramas serían arrancadas y esparcidas por toda la faz de la tierra.

13 Por tanto, dijo que era necesario que fuéramos guiados de común acuerdo a la tierra de promisión, para que se cumpliera la palabra del Señor de que seríamos esparcidos por toda la faz de la tierra.

14 Y después de que la casa de Israel fuera esparcida, sería reunida de nuevo; o, en fin, después de que los gentiles hubieran recibido la plenitud del Evangelio, las ramas naturales del olivo, o los restos de la casa de Israel, serían injertadas, o llegarían al conocimiento del verdadero Mesías, su Señor y su Redentor.

15 Y de esta manera profetizó mi padre y habló a mis hermanos, y también de muchas otras cosas que no escribo en este libro; porque he escrito en mi otro libro tantas de ellas como me pareció conveniente.

16 Y todas estas cosas de las que he hablado sucedieron mientras mi padre vivía en una tienda, en el valle de Lemuel.

17 Y sucedió que, después de que yo, Nefi, hube oído todas las palabras de mi padre acerca de las cosas que vio en una visión, y también las cosas que dijo por el poder del Espíritu Santo, poder que recibió por la fe en el Hijo de Dios —y el Hijo de Dios era el Mesías que había de venir—, yo, Nefi, también deseaba ver, oír y conocer estas cosas por el poder del Espíritu Santo, que es el don de Dios para todos los que lo buscan con diligencia, tanto en los tiempos antiguos como en el tiempo en que él se manifestaría a los hijos de los hombres.

18 Porque él es el mismo ayer, hoy y para siempre; y el camino está preparado para todos los hombres desde la fundación del mundo, si se arrepienten y vienen a él.

19 Porque quien busca con diligencia encontrará; y los misterios de Dios les serán revelados por el poder del Espíritu Santo, tanto en estos tiempos como en los tiempos antiguos, y tanto en los tiempos antiguos como en los tiempos venideros; por tanto, el curso del Señor es un círculo eterno.

20 Por tanto, recuerda, oh hombre, que por todos tus actos serás llevado a juicio.

21 Por tanto, si han procurado obrar con maldad durante los días de su prueba, serán hallados impuros ante el tribunal de Dios; y nada impuro puede morar con Dios; por tanto, deberán ser rechazados para siempre.

22 Y el Espíritu Santo me da autoridad para decir estas cosas y no negarlas.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

1 Pues sucedió que, después de haber deseado conocer las cosas que mi padre había visto, y creyendo que el Señor podía dármelas a conocer, mientras estaba sentado meditando en mi corazón, fui llevado por el Espíritu del Señor a una montaña sumamente alta, que nunca antes había visto y sobre la cual nunca antes había puesto el pie.

2 Y el Espíritu me dijo: ¿Qué deseas?

3 Y dije: Deseo contemplar las cosas que mi padre vio.

4 Y el Espíritu me dijo: ¿Crees que tu padre vio el árbol del que ha hablado?

5 Y dije: Sí, tú sabes que creo todas las palabras de mi padre.

6 Y cuando hube pronunciado estas palabras, el Espíritu exclamó en voz alta: ¡Hosanna al Señor, el Dios Altísimo; porque él es Dios sobre toda la tierra, sí, por encima de todo! Y bendito eres, Nefi, porque crees en el Hijo del Dios Altísimo; por tanto, contemplarás las cosas que has deseado.

7 Y esto te será dado como señal: después de que hayas contemplado el árbol que daba el fruto que tu padre probó, también verás a un hombre descender del cielo, y serás testigo de él; y después de haber sido testigo de él, darás testimonio de que es el Hijo de Dios.

8 Y sucedió que el Espíritu me dijo: ¡Mira! Y miré y vi un árbol; y era semejante al árbol que mi padre había visto; y su belleza superaba con mucho toda belleza; y su blancura superaba la blancura de la nieve arrastrada por

el viento.

9 Y sucedió que, después de haber visto el árbol, dije al Espíritu: Veo que me has mostrado el árbol que es más precioso que todo.

10 Y él me dijo: ¿Qué deseas?

11 Y le dije: Conocer su interpretación; porque le hablaba como habla un hombre, pues vi que tenía la forma de un hombre; sin embargo, sabía que era el Espíritu del Señor; y él me hablaba como un hombre habla con otro.

12 Y sucedió que me dijo: ¡Mira! Y miré como para verlo a él, pero no lo vi; porque se había retirado de mi presencia.

13 Y sucedió que miré y vi la gran ciudad de Jerusalén, y también otras ciudades. Y vi la ciudad de Nazaret; y en la ciudad de Nazaret vi a una virgen, y era sumamente hermosa y blanca.

14 Y sucedió que vi abrirse los cielos; y un ángel descendió y se puso delante de mí; y me dijo: Nefi, ¿qué ves?

15 Y le dije: Una virgen, más bella y hermosa que todas las demás vírgenes.

16 Y él me dijo: ¿Conoces la condescendencia de Dios?

17 Y le dije: Sé que ama a sus hijos; sin embargo, no conozco el significado de todas las cosas.

18 Y él me dijo: La virgen que ves es la madre del Hijo de Dios, según la carne.

19 Y sucedió que vi que ella fue llevada por el Espíritu; y después de que hubo sido llevada por el Espíritu durante un tiempo, el ángel me habló y dijo: ¡Mira!

20 Y miré y vi de nuevo a la virgen, que llevaba a un niño en sus brazos.

21 Y el ángel me dijo: ¡Contempla al Cordero de Dios, sí, al Hijo del Padre Eterno! ¿Conoces el significado del árbol que tu padre vio?

22 Y le respondí: Sí, es el amor de Dios, que se derrama en los corazones de los hijos de los hombres; por tanto, es lo más deseable de todas las cosas.

23 Y él me habló y dijo: Sí, y lo que más gozo da al alma.

24 Y después de haber dicho estas palabras, me dijo: ¡Mira! Y miré y vi al Hijo de Dios andar entre los hijos de los hombres; y vi a muchos postrarse a sus pies y adorarlo.

25 Y sucedió que vi que la barra de hierro que mi padre había visto era la palabra de Dios, que conducía a la fuente de aguas vivas, o al árbol de la vida; y esas aguas son una representación del amor de Dios; y también vi que el árbol de la vida era una representación del amor de Dios.

26 Y el ángel me dijo de nuevo: ¡Mira y contempla la condescendencia de Dios!

27 Y miré y vi al Redentor del mundo, de quien mi padre había hablado; y también vi al profeta que prepararía el camino delante de él. Y el Cordero de Dios se acercó y fue bautizado por él; y después de que fue bautizado, vi abrirse los cielos y al Espíritu Santo descender del cielo y permanecer sobre él en forma de paloma.

28 Y vi que iba ministrando al pueblo con poder y gran gloria; y las multitudes se reunían para escucharlo; y vi que lo expulsaron de entre ellos.

29 Y también vi a otros doce que lo seguían. Y sucedió que fueron llevados por el Espíritu de delante de mí, y dejé de verlos.

30 Y sucedió que el ángel me habló de nuevo y dijo: ¡Mira! Y miré y vi abrirse de nuevo los cielos, y vi ángeles descender sobre los hijos de los hombres; y les ministraban.

31 Y me habló de nuevo y dijo: ¡Mira! Y miré y vi al Cordero de Dios andar entre los hijos de los hombres. Y vi multitudes de personas que estaban enfermas y afligidas por toda clase de enfermedades, y por demonios y espíritus impuros; y el ángel habló y me mostró todas estas cosas. Y fueron sanadas por el poder del Cordero de Dios; y los demonios y los espíritus impuros fueron expulsados.

32 Y sucedió que el ángel me habló de nuevo y dijo: ¡Mira! Y miré y vi al Cordero de Dios, que fue apresado por el pueblo; sí, el Hijo del Dios eterno fue juzgado por el mundo; y lo vi y doy testimonio.

33 Y yo, Nefi, vi que fue levantado en la cruz y muerto por los pecados del mundo.

34 Y después de su muerte, vi a las multitudes de la tierra reunidas para luchar contra los apóstoles del Cordero; porque así llamó el ángel del Señor a los doce.

35 Y la multitud de la tierra estaba reunida; y vi que se encontraba en un edificio grande y espacioso, semejante al edificio que mi padre vio. Y el ángel del Señor me habló de nuevo y dijo: Contempla el mundo y su sabiduría; sí, mira, la casa de Israel se ha reunido para luchar contra los doce apóstoles del Cordero.

36 Y sucedió que vi, y doy testimonio de ello, que el edificio grande y espacioso era el orgullo del mundo; y cayó, y su caída fue sumamente grande. Y el ángel del Señor me habló de nuevo y dijo: Así será la destrucción de to-

das las naciones, familias, lenguas y pueblos que luchen contra los doce apóstoles del Cordero.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 12

✦

1 Y sucedió que el ángel me dijo: Mira y contempla a tu descendencia, y también a la descendencia de tus hermanos. Y miré y contemplé la tierra de promisión; y vi multitudes de personas, sí, tan numerosas como la arena del mar.

2 Y sucedió que vi multitudes reunidas para luchar unas contra otras; y vi guerras, y rumores de guerras, y grandes matanzas con la espada entre mi pueblo.

3 Y sucedió que vi pasar muchas generaciones, en medio de guerras y contiendas en la tierra; y vi muchas ciudades, sí, tantas que no las conté.

4 Y sucedió que vi una niebla de oscuridad sobre la faz de la tierra de promisión; y vi relámpagos, y oí truenos, y terremotos, y toda clase de ruidos estruendosos; y vi que la tierra y las rocas se partían; y vi montañas que se desmoronaban; y vi que las llanuras de la tierra se resquebrajaban; y vi muchas ciudades que se hundían; y vi muchas que ardían en el fuego; y vi muchas que se derrumbaban a causa de los temblores de la tierra.

5 Y sucedió que, después de ver estas cosas, vi que el vapor de oscuridad se retiraba de la faz de la tierra; y he aquí, vi multitudes que no habían caído a causa de los grandes y terribles juicios del Señor.

6 Y vi abrirse los cielos, y al Cordero de Dios descender del cielo; y descendió y se mostró a ellos.

7 También vi, y doy testimonio de ello, que el Espíritu Santo descendió sobre otros doce; y fueron ordenados por Dios y escogidos.

8 Y el ángel me habló, diciendo: Contempla a los doce discípulos del Cordero, que son escogidos para ministrar a tu descendencia.

9 Y me dijo: ¿Recuerdas a los doce apóstoles del Cordero? He aquí, ellos son quienes juzgarán a las doce tribus de Israel; por tanto, los doce ministros de tu descendencia serán juzgados por ellos; porque ustedes son de la casa de Israel.

10 Y estos doce ministros que contemplas juzgarán a tu descendencia. Y he aquí, son justos para siempre; pues por su fe en el Cordero de Dios sus vestiduras son blanqueadas en su sangre.

11 Y el ángel me dijo: ¡Mira! Y miré, y vi pasar tres generaciones en rectitud; y sus vestiduras eran blancas como las del Cordero de Dios. Y el ángel me dijo: Estas son blanqueadas en la sangre del Cordero por su fe en él.

12 Y yo, Nefi, también vi a muchos de la cuarta generación que pasaron en rectitud.

13 Y sucedió que vi reunidas a las multitudes de la tierra.

14 Y el ángel me dijo: Contempla a tu descendencia, y también a la descendencia de tus hermanos.

15 Y sucedió que miré y vi a la gente de mi descendencia reunida en multitudes contra la descendencia de mis hermanos; y estaban reunidos para la batalla.

16 Y el ángel me habló, diciendo: Contempla la fuente de agua sucia que vio tu padre; sí, el río del que habló; y sus profundidades son las profundidades del infierno.

17 Y las nieblas de oscuridad son las tentaciones del diablo, que ciegan los ojos y endurecen los corazones de los hijos de los hombres, y los desvían hacia caminos anchos, para que perezcan y se pierdan.

18 Y el edificio grande y espacioso que vio tu padre son las imaginaciones vanas y el orgullo de los hijos de los hombres. Y un abismo grande y terrible los separa; sí, la palabra de la justicia del Dios Eterno, y el Mesías, que es el Cordero de Dios, de quien el Espíritu Santo da testimonio desde el principio del mundo hasta este momento, y desde este momento en adelante y para siempre.

19 Y mientras el ángel decía estas palabras, miré y vi que la descendencia de mis hermanos luchaba contra mi descendencia, según la palabra del ángel; y a causa del orgullo de mi descendencia y de las tentaciones del diablo, vi que la descendencia de mis hermanos vencía a la gente de mi descendencia.

20 Y sucedió que miré y vi que la gente de la descendencia de mis hermanos había vencido a mi descendencia; y avanzaron en multitudes sobre la faz de la tierra.

21 Y los vi reunidos en multitudes; y vi guerras y rumores de guerras entre ellos; y en medio de guerras y rumores de guerras vi pasar muchas generaciones.

22 Y el ángel me dijo: He aquí, estos decaerán en la incredulidad.

23 Y sucedió que vi que, después de haber decaído en la incredulidad, se convirtieron en un pueblo oscuro, repugnante y sucio, lleno de ociosidad y de toda clase de abominaciones.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 13

✦

1 Y sucedió que el ángel me habló, diciendo: ¡Mira! Y miré y vi muchas naciones y reinos.

2 Y el ángel me dijo: ¿Qué ves? Y dije: Veo muchas naciones y reinos.

3 Y me dijo: Estas son las naciones y los reinos de los gentiles.

4 Y sucedió que vi entre las naciones de los gentiles la formación de una gran iglesia.

5 Y el ángel me dijo: Mira la formación de una iglesia que es más abominable que todas las demás iglesias, que mata a los santos de Dios, sí, y los tortura y los encadena, y les impone un yugo de hierro, y los lleva al cautiverio.

6 Y sucedió que vi esta grande y abominable iglesia; y vi que el diablo era su fundador.

7 Y también vi oro, plata, sedas, telas de escarlata, lino de fino tejido y toda clase de ropas preciosas; y vi muchas prostitutas.

8 Y el ángel me habló, diciendo: Mira, el oro, la plata, las sedas, las telas de escarlata, el lino de fino tejido, las ropas preciosas y las prostitutas son los deseos de esta grande y abominable iglesia.

9 Y también, para recibir las alabanzas del mundo, destruyen a los santos de Dios y los llevan al cautiverio.

10 Y sucedió que miré y vi muchas aguas; y estas separaban a los gentiles de la descendencia de mis hermanos.

11 Y sucedió que el ángel me dijo: Mira, la ira de Dios está sobre la descendencia de tus hermanos.

12 Y miré y vi a un hombre entre los gentiles, que estaba separado de la descendencia de mis hermanos por las muchas aguas; y vi que el Espíritu de Dios descendió y obró en aquel hombre; y él se lanzó sobre las muchas aguas hasta llegar a la descendencia de mis hermanos, que estaba en la tierra prometida.

13 Y sucedió que vi que el Espíritu de Dios obró en otros gentiles; y salieron del cautiverio y se lanzaron sobre las muchas aguas.

14 Y sucedió que vi muchas multitudes de gentiles sobre la tierra de promisión; y vi que la ira de Dios estaba sobre la descendencia de mis hermanos; y fueron dispersados ante los gentiles y fueron heridos.

15 Y vi que el Espíritu del Señor estaba sobre los gentiles, y prosperaron y obtuvieron la tierra como su herencia; y vi que eran blancos, y sumamente hermosos y bellos, como mi pueblo antes de que lo mataran.

16 Y sucedió que yo, Nefi, vi que los gentiles que habían salido del cautiverio se humillaron ante el Señor; y el poder del Señor estaba con ellos.

17 Y vi que los gentiles de su tierra de origen se reunían sobre las aguas, y también sobre la tierra, para combatir contra ellos.

18 Y vi que el poder de Dios estaba con ellos, y también que la ira de Dios estaba sobre todos los que se habían reunido para combatir contra ellos.

19 Y yo, Nefi, vi que los gentiles que habían salido del cautiverio fueron librados por el poder de Dios de las manos de todas las demás naciones.

20 Y sucedió que yo, Nefi, vi que prosperaban en la tierra; y vi un libro que se difundía entre ellos.

21 Y el ángel me dijo: ¿Conoces el significado del libro?

22 Y le dije: No lo conozco.

23 Y dijo: Mira, procede de la boca de un judío. Y yo, Nefi, lo vi; y él me dijo: El libro que ves es un registro de los judíos, que contiene los convenios del Señor que él ha hecho con la casa de Israel; y también contiene muchas de las profecías de los santos profetas; y es un registro semejante a las inscripciones que están en las planchas de bronce, aunque no contiene tantas; sin embargo, contienen los convenios del Señor que él ha hecho con la casa de Israel; por consiguiente, son de gran valor para los gentiles.

24 Y el ángel del Señor me dijo: Has visto que el libro salió de la boca de un judío; y cuando salió de la boca de un judío contenía la plenitud del evangelio del Señor, de quien los doce apóstoles dan testimonio; y dan testimonio según la verdad que está en el Cordero de Dios.

25 Por lo tanto, estas cosas pasan de los judíos a los gentiles en su pureza, según la verdad que está en Dios.

26 Y después de que pasan por mano de los doce apóstoles del Cordero, de los judíos a los gentiles, ves la formación de una grande y abominable iglesia, que es más abominable que todas las demás iglesias; pues mira, han quitado del evangelio del Cordero muchas partes que son claras y sumamente preciosas; y también han quitado muchos convenios del Señor.

27 Y todo esto lo han hecho para pervertir los caminos rectos del Señor, para cegar los ojos y endurecer los corazones de los hijos de los hombres.

28 Por lo tanto, ves que, después de que el libro ha pasado por las manos de la grande y abominable iglesia, se han quitado muchas cosas claras y preciosas del libro, que es el libro del Cordero de Dios.

29 Y después de que se quitan estas cosas claras y preciosas, llega a todas las naciones de los gentiles; y después de que llega a todas las naciones de los gentiles, sí, aun al otro lado de las muchas aguas que has visto, con los gentiles que han salido del cautiverio, ves que —debido a las muchas cosas claras y preciosas que se han quitado del libro, que eran claras para el entendimiento de los hijos de los hombres, según la claridad que está en el Cordero de Dios—, por estas cosas que se quitan del evangelio del Cordero, muchísimas personas tropiezan, sí, hasta el punto de que Satanás tiene gran poder sobre ellas.

30 No obstante, ves que los gentiles que han salido del cautiverio han sido elevados por el poder de Dios por encima de todas las demás naciones, sobre la faz de la tierra que es escogida por encima de todas las demás tierras, que es la tierra que el Señor Dios ha prometido mediante un convenio con tu padre que su descendencia tendría como tierra de su herencia; por lo tanto, ves que el Señor Dios no permitirá que los gentiles destruyan por completo a los de tu descendencia que están mezclados entre tus hermanos.

31 Tampoco permitirá que los gentiles destruyan a la descendencia de tus hermanos.

32 Tampoco permitirá el Señor Dios que los gentiles permanezcan para siempre en ese terrible estado de ceguera en el que ves que se encuentran, debido a las partes claras y sumamente preciosas del evangelio del Cordero que ha retenido esa iglesia abominable, cuya formación has visto.

33 Por lo tanto, dice el Cordero de Dios: Seré misericordioso con los gentiles, hasta visitar con gran juicio al resto de la casa de Israel.

34 Y sucedió que el ángel del Señor me habló, diciendo: Mira, dice el Cordero de Dios, después de que haya visitado al resto de la casa de Israel —y este resto del que hablo es la descendencia de tu padre—, por lo tanto, después de que los haya visitado en juicio y los haya herido por mano de los gentiles, y después de que los gentiles tropiecen en gran manera debido a las partes más claras y preciosas del evangelio del Cordero que ha retenido esa iglesia abominable, que es la madre de las prostitutas, dice el Cordero, seré misericordioso con los gentiles en aquel día, hasta el punto de que les daré a conocer, por mi propio poder, gran parte de mi evangelio, que será clara y preciosa, dice el Cordero.

35 Porque, mira, dice el Cordero: Me manifestaré a tu descendencia, para que escriban muchas cosas que les enseñaré, las cuales serán claras y preciosas; y después de que tu descendencia sea destruida y decaiga en la incredulidad, y también la descendencia de tus hermanos, mira, estas cosas serán escondidas, para salir a la luz y llegar a los gentiles por el don y el poder del Cordero.

36 Y en ellas estarán escritos mi evangelio, dice el Cordero, y mi roca y mi salvación.

37 Y benditos son los que procuren establecer mi Sion en aquel día, porque tendrán el don y el poder del Espíritu Santo; y si perseveran hasta el fin, serán elevados en el último día y serán salvos en el reino eterno del Cordero; y quienes anuncien la paz, sí, nuevas de gran gozo, qué hermosos serán sobre las montañas.

38 Y sucedió que vi al resto de la descendencia de mis hermanos, y también vi que el libro del Cordero de Dios, que había salido de la boca del judío, pasó de los gentiles al resto de la descendencia de mis hermanos.

39 Y después de que les llegó, vi otros libros que, por el poder del Cordero, pasaron de los gentiles a ellos, para convencer a los gentiles y al resto de la descendencia de mis hermanos, y también a los judíos que estaban dispersos sobre toda la faz de la tierra, de que los registros de los profetas y de los doce apóstoles del Cordero son verdaderos.

40 Y el ángel me habló, diciendo: Estos últimos registros, que has visto entre los gentiles, confirmarán la verdad de los primeros, que son de los doce apóstoles del Cordero, y darán a conocer las cosas claras y preciosas que se han quitado de ellos; y darán a conocer a todas las familias, lenguas y pueblos que el Cordero de Dios es el Hijo del Padre Eterno y el Salvador del mundo; y que todos los hombres deben venir a él, o no podrán ser salvos.

41 Y deben venir según las palabras que serán establecidas por la boca del Cordero; y las palabras del Cordero se darán a conocer en los registros de tu descendencia, así como en los registros de los doce apóstoles del Cordero; por lo tanto, ambos serán establecidos como uno solo; porque hay un solo Dios y un solo Pastor sobre toda la tierra.

42 Y viene el tiempo en que él se manifestará a todas las naciones, tanto a los judíos como a los gentiles; y después de que se haya manifestado a los judíos y también a los gentiles, entonces se manifestará a los gentiles y también a los judíos, y los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 14

✦

1 Y sucederá que, si los gentiles escuchan al Cordero de Dios el día en que él se manifieste a ellos en palabra y también en poder, de hecho, para quitar sus obstáculos—

2 Y no endurecen sus corazones contra el Cordero de Dios, serán contados entre la descendencia de tu padre; sí, serán contados entre la casa de Israel; y serán un pueblo bendecido sobre la tierra prometida para siempre; ya no serán llevados al cautiverio; y la casa de Israel ya no será confundida.

3 Y ese gran foso que ha sido cavado para ellos por esa grande y abominable iglesia, que fue fundada por el diablo y sus hijos para que él pudiera arrastrar las almas de los hombres al infierno; sí, ese gran foso que ha sido cavado para la destrucción de los hombres será llenado por quienes lo cavaron, para su completa destrucción, dice el Cordero de Dios; no la destrucción del alma, salvo que sea arrojada a ese infierno que no tiene fin.

4 Porque he aquí, esto es conforme al cautiverio del diablo y también a la justicia de Dios sobre todos aquellos que cometan maldades y abominaciones ante él.

5 Y sucedió que el ángel me habló a mí, Nefi, diciendo: Has visto que, si los gentiles se arrepienten, les irá bien; y también conoces los convenios del Señor con la casa de Israel; y también has oído que quien no se arrepienta debe perecer.

6 Por lo tanto, ay de los gentiles si endurecen sus corazones contra el Cordero de Dios.

7 Porque viene el tiempo, dice el Cordero de Dios, en que realizaré una obra grande y maravillosa entre los hijos de los hombres; una obra que será eterna, ya sea de un modo o del otro: o para convencerlos de alcanzar la paz y la vida eterna, o para entregarlos a la dureza de sus corazones y a la ceguera de sus mentes, hasta que sean llevados al cautiverio y también a la destrucción, tanto temporal como espiritual, conforme al cautiverio del diablo, del cual he hablado.

8 Y sucedió que, cuando el ángel hubo dicho estas palabras, me dijo: ¿Recuerdas los convenios del Padre con la casa de Israel? Le dije: Sí.

9 Y sucedió que me dijo: Mira y contempla esa grande y abominable iglesia, que es la madre de las abominaciones, cuyo fundador es el diablo.

10 Y me dijo: He aquí, solo hay dos iglesias; una es la iglesia del Cordero de Dios y la otra es la iglesia del diablo; por lo tanto, quien no pertenece a la iglesia del Cordero de Dios pertenece a esa gran iglesia que es la madre de las abominaciones; y ella es la prostituta de toda la tierra.

11 Y sucedió que miré y vi a la prostituta de toda la tierra, y estaba sentada sobre muchas aguas; y tenía dominio sobre toda la tierra, entre todas las naciones, familias, lenguas y pueblos.

12 Y sucedió que vi la iglesia del Cordero de Dios, y sus miembros eran pocos debido a la maldad y las abominaciones de la prostituta que estaba sentada sobre muchas aguas; no obstante, vi que la iglesia del Cordero, cuyos

miembros eran los santos de Dios, también se encontraba por toda la faz de la tierra; y sus dominios sobre la faz de la tierra eran pequeños debido a la maldad de la gran prostituta que vi.

13 Y sucedió que vi que la gran madre de las abominaciones reunía multitudes por toda la faz de la tierra, entre todas las naciones de los gentiles, para luchar contra el Cordero de Dios.

14 Y sucedió que yo, Nefi, vi que el poder del Cordero de Dios descendía sobre los santos de la iglesia del Cordero y sobre el pueblo del convenio del Señor, que estaban dispersos por toda la faz de la tierra; y estaban armados con rectitud y con el poder de Dios en gran gloria.

15 Y sucedió que vi que la ira de Dios se derramaba sobre esa grande y abominable iglesia, de tal manera que había guerras y rumores de guerras entre todas las naciones y familias de la tierra.

16 Y cuando comenzó a haber guerras y rumores de guerras entre todas las naciones que pertenecían a la madre de las abominaciones, el ángel me habló, diciendo: He aquí, la ira de Dios está sobre la madre de las prostitutas; y he aquí, tú ves todas estas cosas—

17 Y cuando llegue el día en que la ira de Dios se derrame sobre la madre de las prostitutas, que es la grande y abominable iglesia de toda la tierra, cuyo fundador es el diablo, entonces, en ese día, comenzará la obra del Padre, preparando el camino para el cumplimiento de los convenios que ha hecho con su pueblo, que es de la casa de Israel.

18 Y sucedió que el ángel me habló, diciendo: ¡Mira!

19 Y miré y vi a un hombre, y estaba vestido con una túnica blanca.

20 Y el ángel me dijo: He aquí uno de los doce apóstoles del Cordero.

21 He aquí, él verá y escribirá el resto de estas cosas; sí, y también muchas cosas que han sucedido.

22 Y también escribirá acerca del fin del mundo.

23 Por lo tanto, las cosas que escribirá son justas y verdaderas; y he aquí, están escritas en el libro que viste salir de la boca del judío; y cuando salieron de la boca del judío, o sea, cuando el libro salió de la boca del judío, las cosas que estaban escritas eran claras y puras, y sumamente preciosas y fáciles de entender para todos los hombres.

24 Y he aquí, las cosas que este apóstol del Cordero escribirá son muchas de las cosas que has visto; y he aquí, verás el resto.

25 Pero las cosas que veas de aquí en adelante no las escribirás; porque el Señor Dios ha designado al apóstol del Cordero de Dios para que las escriba.

26 Y también a otros que han vivido les ha mostrado todas las cosas, y ellos las han escrito; y están selladas para darse a conocer en su pureza, conforme a la verdad que está en el Cordero, en el tiempo que el Señor haya dispuesto, a la casa de Israel.

27 Y yo, Nefi, oí y doy testimonio de que el nombre del apóstol del Cordero era Juan, según la palabra del ángel.

28 Y he aquí, a mí, Nefi, se me prohíbe escribir el resto de las cosas que vi y oí; por lo tanto, las cosas que he escrito me bastan; y solo he escrito una pequeña parte de las cosas que vi.

29 Y doy testimonio de que vi las cosas que vio mi padre, y el ángel del Señor me las dio a conocer.

30 Y ahora termino de hablar acerca de las cosas que vi mientras fui llevado en el espíritu; y aunque no están escritas todas las cosas que vi, las cosas que he escrito son verdaderas. Y así es. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 15

✦

1 Y sucedió que después de que yo, Nefi, fui llevado en el espíritu y vi todas estas cosas, regresé a la tienda de mi padre.

2 Y sucedió que vi a mis hermanos, y estaban discutiendo unos con otros acerca de las cosas que mi padre les había dicho.

3 Porque en verdad les habló de muchas cosas grandes que eran difíciles de entender, a menos que uno consultara al Señor; y como tenían el corazón endurecido, no acudían al Señor como debían.

4 Y ahora yo, Nefi, estaba afligido por la dureza de sus corazones y también por las cosas que había visto y que sabía que inevitablemente sucederían a causa de la gran maldad de los hijos de los hombres.

5 Y sucedió que mis aflicciones me abrumaron, pues consideraba que eran mayores que todas las demás, a causa de la destrucción de mi pueblo, porque había visto su caída.

6 Y sucedió que después de recobrar las fuerzas hablé con mis hermanos, deseando saber por ellos la causa de sus discusiones.

7 Y dijeron: Mira, no podemos entender las palabras que nuestro padre ha dicho acerca de las ramas naturales del olivo y también acerca de los gentiles.

8 Y les dije: ¿Han consultado al Señor?

9 Y me dijeron: No lo hemos hecho, porque el Señor no nos da a conocer tales cosas.

10 Entonces les dije: ¿Cómo es que no guardan los mandamientos del Señor? ¿Cómo es que van a perecer por la dureza de sus corazones?

11 ¿No recuerdan las cosas que el Señor ha dicho? —Si no endurecen sus corazones y me piden con fe, creyendo que recibirán y guardando con diligencia mis mandamientos, ciertamente se les darán a conocer estas cosas.

12 Miren, les digo que el Espíritu del Señor que estaba en nuestro padre comparó la casa de Israel con un olivo; y miren, ¿no hemos sido desgajados de la casa de Israel, y no somos una rama de la casa de Israel?

13 Y ahora, lo que nuestro padre quiere decir acerca del injerto de las ramas naturales por medio de la plenitud de los gentiles es que, en los últimos días, cuando nuestra descendencia haya caído en la incredulidad, sí, durante muchos años y muchas generaciones después de que el Mesías se manifieste en cuerpo a los hijos de los hombres, entonces la plenitud del evangelio del Mesías llegará a los gentiles, y de los gentiles al resto de nuestra descendencia—

14 Y en aquel día el resto de nuestra descendencia sabrá que pertenece a la casa de Israel y que es el pueblo del convenio del Señor; y entonces sabrán y llegarán al conocimiento de sus antepasados, y también al conocimiento del evangelio de su Redentor, que él enseñó a sus padres; por tanto, llegarán al conocimiento de su Redentor y de los puntos mismos de su doctrina, para que sepan cómo acudir a él y ser salvos.

15 Y entonces, en aquel día, ¿no se regocijarán y alabarán a su Dios eterno, su roca y su salvación? Sí, en aquel día, ¿no recibirán fuerza y alimento de la vid verdadera? Sí, ¿no acudirán al verdadero redil de Dios?

16 Miren, les digo que sí; volverán a ser recordados entre la casa de Israel; serán injertados, siendo una rama natural del olivo, en el olivo verdadero.

17 Y esto es lo que nuestro padre quiere decir; y quiere decir que no sucederá hasta después de que sean dispersados por los gentiles; y quiere decir que vendrá por medio de los gentiles, para que el Señor muestre su poder a los gentiles, precisamente porque será rechazado por los judíos, o por la casa de Israel.

18 Por tanto, nuestro padre no ha hablado únicamente de nuestra descendencia, sino también de toda la casa de Israel, refiriéndose al convenio que habría de cumplirse en los últimos días; el convenio que el Señor hizo con nuestro padre Abraham, diciendo: En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra.

19 Y sucedió que yo, Nefi, les hablé mucho acerca de estas cosas; sí, les hablé acerca de la restauración de los judíos en los últimos días.

20 Y les repetí las palabras de Isaías, quien habló acerca de la restauración de los judíos, o de la casa de Israel; y después de ser restaurados ya no serían confundidos ni volverían a ser dispersados. Y sucedió que hablé muchas palabras a mis hermanos, de modo que se calmaron y se humillaron ante el Señor.

21 Y sucedió que volvieron a hablarme, diciendo: ¿Qué significa esto que nuestro padre vio en un sueño? ¿Qué significa el árbol que vio?

22 Y les dije: Era una representación del árbol de la vida.

23 Y me dijeron: ¿Qué significa la barra de hierro que nuestro padre vio y que conducía al árbol?

24 Y les dije que era la palabra de Dios, y que quienes escucharan la palabra de Dios y se aferraran a ella nunca perecerían; tampoco podrían las tentaciones ni los dardos de fuego del adversario dominarlos hasta cegarlos y llevarlos a la destrucción.

25 Por tanto, yo, Nefi, los exhorté a prestar atención a la palabra del Señor; sí, los exhorté con todas las energías de mi alma y con toda la capacidad que poseía a que prestaran atención a la palabra de Dios y recordaran guardar siempre sus mandamientos en todas las cosas.

26 Y me dijeron: ¿Qué significa el río de agua que nuestro padre vio?

27 Y les dije que el agua que mi padre vio era suciedad; y que su mente estaba tan absorta en otras cosas que no vio la suciedad del agua.

28 Y les dije que era un abismo terrible que separaba a los malvados del árbol de la vida y también de los santos de Dios.

29 Y les dije que era una representación de aquel terrible infierno que, según me dijo el ángel, estaba preparado para los malvados.

30 Y les dije que nuestro padre también vio que la justicia de Dios separaba a los malvados de los justos; y su resplandor era como el resplandor de un fuego ardiente que asciende hasta Dios por los siglos de los siglos y no tiene fin.

31 Y me dijeron: ¿Esto significa el tormento del cuerpo en los días de prueba, o significa el estado final del alma después de la muerte del cuerpo temporal, o habla de las cosas temporales?

32 Y sucedió que les dije que era una representación de cosas tanto temporales como espirituales; porque llegaría el día en que tendrían que ser juzgados por sus obras, sí, por las obras realizadas por el cuerpo temporal durante sus días de prueba.

33 Por tanto, si murieran en su maldad, también tendrían que ser apartados de las cosas espirituales, que pertenecen a la rectitud; por tanto, tendrían que ser llevados ante Dios para ser juzgados por sus obras; y si sus obras han sido inmundas, necesariamente serán inmundos; y si son inmundos, necesariamente no podrán habitar en el reino de Dios; de ser así, el reino de Dios también tendría que ser inmundo.

34 Pero miren, les digo que el reino de Dios no es inmundo, y ninguna cosa impura puede entrar en el reino de Dios; por tanto, necesariamente debe haber un lugar de inmundicia preparado para lo que es inmundo.

35 Y hay un lugar preparado, sí, aquel terrible infierno del que he hablado, y el diablo es quien lo prepara; por tanto, el estado final de las almas de los hombres es habitar en el reino de Dios o ser expulsadas a causa de esa justicia de la que he hablado.

36 Por tanto, los malvados son apartados de los justos y también de ese árbol de la vida, cuyo fruto es el más precioso y el más deseable de todos los frutos; sí, y es el mayor de todos los dones de Dios. Y así hablé a mis hermanos. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 16

✦

1 Y sucedió que, después de que yo, Nefi, terminé de hablar a mis hermanos, ellos me dijeron: Nos has declarado cosas duras, más de lo que podemos soportar.

2 Y sucedió que les dije que sabía que había hablado cosas duras contra los malvados, conforme a la verdad; y había justificado a los justos y testificado que serían enaltecidos en el último día; por eso, los culpables consideran dura la verdad, porque los hiere hasta lo más profundo.

3 Y ahora, hermanos míos, si fueran justos y estuvieran dispuestos a escuchar la verdad y a prestarle atención, para andar rectamente ante Dios, entonces no murmurarían a causa de la verdad, diciendo: Hablas cosas duras contra nosotros.

4 Y sucedió que yo, Nefi, exhorté a mis hermanos, con toda diligencia, a guardar los mandamientos del Señor.

5 Y sucedió que se humillaron ante el Señor, de modo que sentí alegría y tuve grandes esperanzas de que anduvieran por los senderos de la rectitud.

6 Ahora bien, todas estas cosas se dijeron e hicieron mientras mi padre habitaba en una tienda en el valle que llamó Lemuel.

7 Y sucedió que yo, Nefi, tomé por esposa a una de las hijas de Ismael; y mis hermanos también tomaron por esposas a las hijas de Ismael; y Zoram también tomó por esposa a la hija mayor de Ismael.

8 Y así mi padre había cumplido todos los mandamientos del Señor que le habían sido dados. Y también yo, Nefi, había sido bendecido en gran manera por el Señor.

9 Y sucedió que la voz del Señor habló a mi padre durante la noche y le mandó que al día siguiente emprendiera su viaje por el desierto.

10 Y sucedió que, cuando mi padre se levantó por la mañana y salió a la entrada de la tienda, vio en el suelo, con gran asombro, una esfera de singular elaboración; y era de latón fino. Y dentro de la esfera había dos agujas; y una señalaba el camino que debíamos seguir por el desierto.

11 Y sucedió que reunimos todas las cosas que debíamos llevar al desierto y todo lo que quedaba de las provisiones que el Señor nos había dado; y tomamos semillas de toda clase para llevarlas al desierto.

12 Y sucedió que tomamos nuestras tiendas y partimos hacia el desierto, cruzando el río Lamán.

13 Y sucedió que viajamos durante cuatro días, casi en dirección sur-sureste, y volvimos a levantar nuestras tiendas; y llamamos al lugar Shazer.

14 Y sucedió que tomamos nuestros arcos y nuestras flechas y salimos al desierto a cazar para alimentar a nuestras familias; y después de haber cazado para alimentar a nuestras familias, regresamos a ellas en el desierto, al lugar de Shazer. Y volvimos a salir al desierto, siguiendo la misma dirección y manteniéndonos en las partes más fértiles del desierto, que estaban en las regiones cercanas al mar Rojo.

15 Y sucedió que viajamos durante muchos días, cazando por el camino con nuestros arcos, nuestras flechas, nuestras piedras y nuestras hondas.

16 Y seguimos las indicaciones de la esfera, que nos conducía por las partes más fértiles del desierto.

17 Y después de haber viajado durante muchos días, levantamos nuestras tiendas por un tiempo, para volver a descansar y conseguir alimento para nuestras familias.

18 Y sucedió que, cuando yo, Nefi, salí a cazar, se me rompió el arco, que era de acero fino; y después de que se me rompió el arco, mis hermanos se enojaron conmigo por la pérdida de mi arco, pues no conseguimos alimento.

19 Y sucedió que regresamos sin alimento a nuestras familias, y como estaban muy fatigadas por el viaje, sufrieron mucho por la falta de alimento.

20 Y sucedió que Lamán, Lemuel y los hijos de Ismael empezaron a murmurar mucho a causa de sus sufrimientos y aflicciones en el desierto; y también mi padre comenzó a murmurar contra el Señor su Dios; sí, y todos estaban sumamente afligidos, hasta el punto de murmurar contra el Señor.

21 Y sucedió que yo, Nefi, estaba afligido junto con mis hermanos por la pérdida de mi arco, y como sus arcos habían perdido la elasticidad, la situación comenzó a hacerse sumamente difícil, sí, tanto que no podíamos conseguir alimento.

22 Y sucedió que yo, Nefi, hablé mucho a mis hermanos, porque habían vuelto a endurecer sus corazones, hasta el punto de quejarse contra el Señor su Dios.

23 Y sucedió que yo, Nefi, hice un arco de madera y una flecha de una vara recta; por tanto, me armé con un arco y una flecha, con una honda y con piedras. Y dije a mi padre: ¿Adónde debo ir para conseguir alimento?

24 Y sucedió que consultó al Señor, pues se habían humillado a causa de mis palabras; porque les dije muchas cosas con toda la fuerza de mi alma.

25 Y sucedió que la voz del Señor llegó a mi padre; y fue severamente reprendido por sus murmuraciones contra el Señor, de modo que quedó sumido en las profundidades de la tristeza.

26 Y sucedió que la voz del Señor le dijo: Mira la esfera y observa las cosas que están escritas.

27 Y sucedió que, cuando mi padre vio las cosas que estaban escritas sobre la esfera, sintió gran temor y tembló mucho, y también mis hermanos, los hijos de Ismael y nuestras esposas.

28 Y sucedió que yo, Nefi, observé que las agujas que estaban en la esfera funcionaban según la fe, la diligencia y la atención que les prestábamos.

29 Y también había en ellas una nueva inscripción, que se leía con claridad y nos daba entendimiento acerca de los caminos del Señor; y se escribía y cambiaba de vez en cuando, según la fe y la diligencia con que le prestábamos atención. Y así vemos que por medios pequeños el Señor puede realizar grandes cosas.

30 Y sucedió que yo, Nefi, subí a la cima de la montaña, según las indicaciones que se daban en la esfera.

31 Y sucedió que maté animales salvajes, de modo que conseguí alimento para nuestras familias.

32 Y sucedió que regresé a nuestras tiendas, llevando los animales que había matado; y cuando vieron que había conseguido alimento, ¡cuán grande fue su alegría! Y sucedió que se humillaron ante el Señor y le dieron gracias.

33 Y sucedió que volvimos a emprender nuestro viaje, siguiendo casi el mismo rumbo que al principio; y después de haber viajado durante muchos días, volvimos a levantar nuestras tiendas para quedarnos allí por un tiempo.

34 Y sucedió que Ismael murió y fue sepultado en el lugar llamado Nahom.

35 Y sucedió que las hijas de Ismael lloraron mucho por la pérdida de su padre y por sus aflicciones en el desierto; y murmuraron contra mi padre, porque las había sacado de la tierra de Jerusalén, diciendo: Nuestro padre ha muerto; sí, y hemos vagado mucho por el desierto y hemos sufrido mucha aflicción, hambre, sed y fatiga; y después de todos estos sufrimientos tendremos que morir de hambre en el desierto.

36 Y así murmuraron contra mi padre y también contra mí; y deseaban regresar a Jerusalén.

37 Y Lamán dijo a Lemuel y también a los hijos de Ismael: Miren, matemos a nuestro padre y también a nuestro hermano Nefi, que se ha arrogado el derecho de ser nuestro gobernante y nuestro maestro, aunque somos sus hermanos mayores.

38 Ahora bien, él dice que el Señor ha hablado con él y también que los ángeles le han servido. Pero sabemos que nos miente; y nos cuenta estas cosas y realiza muchas cosas mediante sus astucias para engañar nuestros ojos,

pensando, quizá, que puede llevarnos a algún desierto desconocido; y después de habernos llevado allí, ha pensado hacerse rey y gobernante sobre nosotros, para hacer con nosotros según su voluntad y su gusto. Y de esta manera mi hermano Lamán incitó sus corazones a la ira.

39 Y sucedió que el Señor estaba con nosotros; sí, la voz del Señor llegó y les habló muchas palabras y los reprendió severamente; y después de ser reprendidos por la voz del Señor, dejaron a un lado su ira y se arrepintieron de sus pecados, de modo que el Señor volvió a bendecirnos con alimento, para que no muriéramos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 17

✦

1 Y sucedió que emprendimos de nuevo nuestro viaje por el desierto; y desde entonces viajamos casi hacia el este. Y viajamos y pasamos por muchas aflicciones en el desierto; y nuestras mujeres dieron a luz hijos en el desierto.

2 Y tan grandes fueron las bendiciones del Señor sobre nosotros que, aunque nos alimentábamos de carne cruda en el desierto, nuestras mujeres tenían leche en abundancia para sus hijos y eran fuertes, sí, tanto como los hombres; y empezaron a soportar sus viajes sin quejarse.

3 Y así vemos que los mandamientos de Dios deben cumplirse. Y si los hijos de los hombres guardan los mandamientos de Dios, él los alimenta, los fortalece y les proporciona medios para que puedan realizar lo que les ha mandado; por tanto, nos proporcionó medios mientras permanecíamos en el desierto.

4 Y permanecimos durante muchos años, sí, ocho años en el desierto.

5 Y llegamos a la tierra que llamamos Abundancia, por sus muchos frutos y también por su miel silvestre; y todas estas cosas fueron preparadas por el Señor para que no pereciéramos. Y contemplamos el mar, al que llamamos Irreántum, que, traducido, significa muchas aguas.

6 Y sucedió que levantamos nuestras tiendas a la orilla del mar; y aunque habíamos sufrido muchas aflicciones y grandes dificultades, sí, tantas que no podemos escribirlas todas, nos alegramos muchísimo cuando llegamos a

la orilla del mar; y llamamos al lugar Abundancia, por sus muchos frutos.

7 Y sucedió que después de que yo, Nefi, hubiera estado muchos días en la tierra de Abundancia, la voz del Señor vino a mí, diciendo: Levántate y ve a la montaña. Y sucedió que me levanté, subí a la montaña y clamé al Señor.

8 Y sucedió que el Señor me habló, diciendo: Construirás un barco de la manera que te mostraré, para que yo pueda llevar a tu pueblo a través de estas aguas.

9 Y dije: Señor, ¿adónde debo ir para encontrar mineral que pueda fundir, a fin de hacer herramientas para construir el barco de la manera que me has mostrado?

10 Y sucedió que el Señor me dijo adónde debía ir para encontrar mineral, a fin de que pudiera hacer herramientas.

11 Y sucedió que yo, Nefi, hice un fuelle con pieles de animales para avivar el fuego; y después de hacer un fuelle para tener con qué avivar el fuego, golpeé dos piedras entre sí para encenderlo.

12 Porque hasta entonces el Señor no nos había permitido hacer mucho fuego mientras viajábamos por el desierto; pues dijo: Haré que su alimento sea sabroso, para que no lo cocinen;

13 Y también seré su luz en el desierto; y prepararé el camino delante de ustedes, si guardan mis mandamientos; por tanto, en la medida en que guarden mis mandamientos, serán guiados hacia la tierra prometida; y sabrán que soy yo quien los guía.

14 Sí, y el Señor también dijo: Después de que hayan llegado a la tierra prometida, sabrán que yo, el Señor, soy Dios; y que yo, el Señor, los libré de la destrucción; sí, que los saqué de la tierra de Jerusalén.

15 Por tanto, yo, Nefi, me esforcé por guardar los mandamientos del Señor y exhorté a mis hermanos a ser fieles y diligentes.

16 Y sucedió que hice herramientas con el mineral que fundí de la roca.

17 Y cuando mis hermanos vieron que estaba a punto de construir un barco, comenzaron a murmurar contra mí, diciendo: Nuestro hermano es un necio, pues piensa que puede construir un barco; sí, y también piensa que puede cruzar estas grandes aguas.

18 Y así mis hermanos se quejaban de mí y deseaban no tener que trabajar, pues no creían que yo pudiera construir un barco; tampoco querían creer que el Señor me instruía.

19 Y sucedió que yo, Nefi, estaba sumamente triste por la dureza de sus corazones; y cuando vieron que comenzaba a entristecerme, se alegraron en sus corazones, tanto que se regocijaron a costa mía, diciendo: Sabíamos que no podías construir un barco, porque sabíamos que te faltaba juicio; por tanto, no puedes realizar una obra tan grande.

20 Y eres como nuestro padre, que se deja llevar por las necias imaginaciones de su corazón; sí, él nos ha sacado de la tierra de Jerusalén y hemos vagado por el desierto durante estos muchos años; y nuestras mujeres han trabajado duramente en avanzado estado de embarazo; y han dado a luz hijos en el desierto y han sufrido de todo, salvo la muerte; y habría sido mejor que hubieran muerto antes de salir de Jerusalén que sufrir estas aflicciones.

21 Mira, durante estos muchos años hemos sufrido en el desierto, cuando podríamos haber disfrutado de nuestras posesiones y de la tierra de nuestra herencia; sí, y podríamos haber sido felices.

22 Y sabemos que los habitantes de la tierra de Jerusalén eran un pueblo justo; porque guardaban los estatutos y las disposiciones del Señor, y todos sus mandamientos, conforme a la ley de Moisés; por tanto, sabemos que son un pueblo justo; y nuestro padre los ha juzgado y nos ha llevado lejos porque estuvimos dispuestos a escuchar sus palabras; sí, y nuestro hermano es como él. Y con palabras como estas mis hermanos murmuraban y se quejaban de nosotros.

23 Y sucedió que yo, Nefi, les hablé, diciendo: ¿Creen que nuestros padres, que eran los hijos de Israel, habrían sido librados de las manos de los egipcios si no hubieran escuchado las palabras del Señor?

24 Sí, ¿suponen que habrían sido librados de la esclavitud si el Señor no hubiera mandado a Moisés que los sacara de ella?

25 Ahora bien, ustedes saben que los hijos de Israel estaban en la esclavitud; y saben que estaban cargados de tareas que eran difíciles de soportar; por tanto, saben que necesariamente debía ser algo bueno para ellos que fueran librados de la esclavitud.

26 Ahora bien, ustedes saben que el Señor mandó a Moisés que hiciera esa gran obra; y saben que por su palabra las aguas del mar Rojo se dividieron hacia uno y otro lado, y ellos pasaron por tierra seca.

27 Pero saben que los egipcios, que eran los ejércitos del faraón, se ahogaron en el mar Rojo.

28 Y también saben que fueron alimentados con maná en el desierto.

29 Sí, y también saben que Moisés, por su palabra, conforme al poder de Dios que estaba en él, golpeó la roca, y de ella salió agua para que los hijos de Israel pudieran saciar su sed.

30 Y aunque eran guiados por el Señor su Dios, su Redentor, que iba delante de ellos, guiándolos de día y dándoles luz de noche, y haciendo por ellos todo lo que era conveniente que el hombre recibiera, endurecieron sus corazones y cegaron sus mentes, y lanzaron insultos contra Moisés y contra el Dios verdadero y viviente.

31 Y sucedió que conforme a su palabra los destruyó; y conforme a su palabra los guio; y conforme a su palabra hizo todas las cosas por ellos; y nada se hizo sino por su palabra.

32 Y después de que cruzaron el río Jordán, los hizo poderosos para expulsar a los habitantes de aquella tierra, sí, hasta dispersarlos y destruirlos.

33 Y ahora, ¿suponen que los habitantes de esa tierra, que estaban en la tierra prometida y fueron expulsados por nuestros padres, suponen que eran justos? Miren, les digo que no.

34 ¿Suponen que nuestros padres habrían sido más favorecidos que ellos si ellos hubieran sido justos? Les digo que no.

35 Miren, el Señor estima por igual a todos los seres humanos; el que es justo recibe el favor de Dios. Pero este pueblo había rechazado toda palabra de Dios, y su maldad había llegado al colmo; y toda la ira de Dios estaba so-

bre ellos; y el Señor maldijo la tierra contra ellos y la bendijo para nuestros padres; sí, la maldijo contra ellos para su destrucción, y la bendijo para nuestros padres a fin de que obtuvieran poder sobre ella.

36 Miren, el Señor ha creado la tierra para que sea habitada; y ha creado a sus hijos para que la posean.

37 Y levanta una nación justa y destruye las naciones de los malvados.

38 Y conduce a los justos a tierras preciosas, y destruye a los malvados y maldice la tierra para ellos por su culpa.

39 Él gobierna en lo alto de los cielos, pues son su trono, y esta tierra es el estrado de sus pies.

40 Y ama a quienes quieren tenerlo por su Dios. Miren, él amó a nuestros padres e hizo un pacto con ellos, sí, con Abraham, Isaac y Jacob; y recordó los pactos que había hecho; por tanto, los sacó de la tierra de Egipto.

41 Y los disciplinó en el desierto con su vara; porque endurecieron sus corazones, tal como ustedes lo han hecho; y el Señor los disciplinó por su maldad. Envió entre ellos serpientes ardientes y voladoras; y después de que fueron mordidos, preparó un medio para que pudieran sanar; y lo único que tenían que hacer era mirar; y por la sencillez de ese medio, o por lo fácil que era, hubo muchos que perecieron.

42 Y endurecieron sus corazones una y otra vez, y lanzaron insultos contra Moisés y también contra Dios; sin embargo, ustedes saben que fueron conducidos por su poder incomparable a la tierra prometida.

43 Y ahora, después de todas estas cosas, ha llegado el tiempo en que se han vuelto malvados, sí, casi hasta el colmo de la maldad; y no sé si en este mismo día están a punto de ser destruidos; porque sé que sin duda llegará el día en que serán destruidos, salvo unos pocos que serán llevados al cautiverio.

44 Por tanto, el Señor mandó a mi padre que partiera hacia el desierto; y los judíos también procuraron quitarle la vida; sí, y ustedes también han procurado quitarle la vida; por tanto, son asesinos en sus corazones y son como ellos.

45 Son rápidos para hacer el mal, pero lentos para recordar al Señor su Dios. Han visto a un ángel, y él les habló; sí, han oído su voz una y otra vez; y él les ha hablado con una voz suave y apacible, pero ustedes habían perdido la sensibilidad y no podían sentir sus palabras; por tanto, les ha hablado con una voz semejante al trueno, que hizo temblar la tierra como si fuera a partirse.

46 Y también saben que, por el poder de su palabra omnipotente, él puede hacer que la tierra desaparezca; sí, y saben que por su palabra puede hacer que los lugares escabrosos se vuelvan llanos, y los lugares llanos sean quebrados. Entonces, ¿cómo es posible que tengan el corazón tan duro?

47 Miren, mi alma está desgarrada de angustia por ustedes, y me duele el corazón; temo que sean rechazados para siempre. Miren, estoy lleno del Espíritu de Dios, tanto que mi cuerpo no tiene fuerzas.

48 Y sucedió que cuando hube dicho estas palabras, se enojaron conmigo y quisieron arrojarme a las profundidades del mar; y cuando se acercaron para ponerme las manos encima, les hablé, diciendo: En el nombre del

Dios Todopoderoso, les mando que no me toquen, porque estoy lleno del poder de Dios, hasta el punto de que consume mi carne; y quien ponga sus manos sobre mí se marchitará como una caña seca; y será como nada ante el poder de Dios, porque Dios lo herirá.

49 Y sucedió que yo, Nefi, les dije que no murmuraran más contra su padre; ni debían negarse a trabajar conmigo, porque Dios me había mandado que construyera un barco.

50 Y les dije: Si Dios me hubiera mandado hacer todas las cosas, podría hacerlas. Si me mandara decir a esta agua: Conviértete en tierra, se convertiría en tierra; y si yo lo dijera, se haría.

51 Y ahora, si el Señor tiene tan gran poder y ha realizado tantos milagros entre los hijos de los hombres, ¿cómo es que no puede instruirme para que construya un barco?

52 Y sucedió que yo, Nefi, dije muchas cosas a mis hermanos, tanto que quedaron confundidos y no pudieron discutir conmigo; ni se atrevieron a ponerme las manos encima ni a tocarme con los dedos durante muchos días. No se atrevían a hacerlo por temor a marchitarse ante mí, tan poderoso era el Espíritu de Dios; y así había obrado en ellos.

53 Y sucedió que el Señor me dijo: Extiende otra vez tu mano hacia tus hermanos, y no se marchitarán ante ti, pero les daré una sacudida, dice el Señor, y haré esto para que sepan que yo soy el Señor su Dios.

54 Y sucedió que extendí mi mano hacia mis hermanos, y no se marchitaron ante mí; pero el Señor los sacudió, conforme a la palabra que había hablado.

55 Y entonces dijeron: Sabemos con certeza que el Señor está contigo, porque sabemos que es el poder del Señor lo que nos ha sacudido. Y se postraron ante mí y estaban a punto de adorarme, pero no se lo permití, diciendo: Soy su hermano, sí, su hermano menor; por tanto, adoren al Señor su Dios y honren a su padre y a su madre, para que sus días sean largos en la tierra que el Señor su Dios les dará.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 18

✦

1 Y sucedió que adoraron al Señor y salieron conmigo; y trabajamos la madera con gran esmero. Y el Señor me mostraba de vez en cuando de qué manera debía trabajar la madera del barco.

2 Ahora bien, yo, Nefi, no trabajé la madera según la manera que habían aprendido los hombres, ni construí el barco a la manera de los hombres; sino que lo construí de la manera que el Señor me había mostrado; por consiguiente, no fue a la manera de los hombres.

3 Y yo, Nefi, subía a menudo al monte y oraba con frecuencia al Señor; por lo tanto, el Señor me mostró grandes cosas.

4 Y sucedió que, después de haber terminado el barco conforme a la palabra del Señor, mis hermanos vieron que era bueno y que estaba hecho con extraordinario esmero; por lo tanto, se humillaron de nuevo ante el Señor.

5 Y sucedió que la voz del Señor llegó a mi padre, diciéndole que debíamos levantarnos y bajar al barco.

6 Y sucedió que al día siguiente, después de haber preparado todas las cosas, mucha fruta y carne del desierto, miel en abundancia y provisiones conforme a lo que el Señor nos había mandado, bajamos al barco con toda nuestra carga y nuestras semillas, y todo lo que habíamos traído con nosotros, cada uno según su edad; por lo tanto, todos bajamos al barco con nuestras esposas y nuestros hijos.

7 Ahora bien, mi padre había engendrado dos hijos en el desierto; el mayor se llamaba Jacob y el menor, José.

8 Y sucedió que, después de que todos hubimos bajado al barco y llevado con nosotros nuestras provisiones y las cosas que se nos habían mandado, nos hicimos a la mar y el viento nos impulsó hacia la tierra prometida.

9 Y después de que el viento nos hubiera impulsado durante muchos días, mis hermanos y los hijos de Ismael, y también sus esposas, empezaron a divertirse, hasta el punto de que empezaron a bailar, a cantar y a hablar con mucha grosería; sí, incluso olvidaron por qué poder habían sido llevados hasta allí; sí, se dejaron llevar por una grosería extrema.

10 Y yo, Nefi, comencé a temer mucho que el Señor se enojara con nosotros y nos castigara por nuestra iniquidad, de modo que fuéramos tragados por las profundidades del mar; por lo tanto, yo, Nefi, comencé a hablarles con mucha seriedad; pero ellos se enojaron conmigo y dijeron: No queremos que nuestro hermano menor nos gobierne.

11 Y sucedió que Lamán y Lemuel me tomaron y me ataron con cuerdas, y me trataron con mucha dureza; sin embargo, el Señor lo permitió para manifestar su poder, a fin de que se cumpliera la palabra que había pronunciado acerca de los malvados.

12 Y sucedió que, después de que me hubieron atado de tal manera que no podía moverme, la brújula, que había sido preparada por el Señor, dejó de funcionar.

13 Por consiguiente, no sabían hacia dónde debían dirigir el barco, y se levantó una gran tormenta, sí, una tempestad grande y terrible, y fuimos arrastrados hacia atrás sobre las aguas durante tres días; y comenzaron a te-

ner mucho miedo de ahogarse en el mar; sin embargo, no me desataron.

14 Y al cuarto día en que éramos arrastrados hacia atrás, la tempestad empezó a hacerse sumamente violenta.

15 Y sucedió que estábamos a punto de ser tragados por las profundidades del mar. Y después de haber sido arrastrados hacia atrás sobre las aguas durante cuatro días, mis hermanos comenzaron a ver que los juicios de Dios estaban sobre ellos y que perecerían a menos que se arrepintieran de sus iniquidades; por consiguiente, vinieron a mí y soltaron las ataduras que tenía en las muñecas, y estas se habían hinchado muchísimo; y también tenía los tobillos muy hinchados y me dolían mucho.

16 No obstante, recurría a mi Dios y lo alababa todo el día; y no murmuraba contra el Señor por mis aflicciones.

17 Ahora bien, mi padre, Lehi, les había dicho muchas cosas, y también a los hijos de Ismael; pero ellos lanzaban muchas amenazas contra cualquiera que hablara en mi favor; y mis padres, que eran de edad avanzada y habían sufrido mucha pena por sus hijos, quedaron postrados, sí, en sus lechos de enfermos.

18 A causa de su pena y su gran dolor, y de la iniquidad de mis hermanos, estuvieron a punto de dejar esta vida para encontrarse con su Dios; sí, sus canas estaban a punto de descender para reposar en el polvo; sí, estaban a punto de ser arrojados con dolor a una tumba en las aguas.

19 Y también Jacob y José, que eran pequeños y necesitaban mucho alimento, estaban afligidos por los sufrimientos de su madre; y tampoco mi esposa, con sus lágrimas y oraciones, ni mis hijos ablandaron el corazón de mis hermanos para que me desataran.

20 Y nada, salvo el poder de Dios, que los amenazaba con la destrucción, podía ablandar sus corazones; por lo tanto, cuando vieron que estaban a punto de ser tragados por las profundidades del mar, se arrepintieron de lo que habían hecho, hasta el punto de que me desataron.

21 Y sucedió que, después de que me hubieron desatado, tomé la brújula, y esta funcionó indicando la dirección que yo deseaba. Y sucedió que oré al Señor; y después de haber orado, cesaron los vientos y cesó la tormenta, y hubo una gran calma.

22 Y sucedió que yo, Nefi, dirigí el barco, de modo que navegamos de nuevo hacia la tierra prometida.

23 Y sucedió que, después de haber navegado durante muchos días, llegamos a la tierra prometida; y desembarcamos y levantamos nuestras tiendas; y la llamamos la tierra prometida.

24 Y sucedió que comenzamos a labrar la tierra y a plantar semillas; sí, pusimos en la tierra todas nuestras semillas, que habíamos traído de la tierra de Jerusalén. Y sucedió que crecieron muchísimo; por lo tanto, fuimos bendecidos en abundancia.

25 Y sucedió que, mientras recorríamos las regiones desiertas de la tierra prometida, encontramos en los bosques animales de toda clase, tanto la vaca como el buey, el asno y el caballo, la cabra y la cabra montés, y toda clase de animales salvajes, que servían para el uso de los hombres. Y encontramos toda clase de minerales, tanto de oro como de plata y de cobre.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 19

✦

1 Y sucedió que el Señor me lo mandó; por tanto, hice planchas de mineral para grabar en ellas la historia de mi pueblo. Y en las planchas que hice grabé la historia de mi padre, y también nuestros viajes por el desierto y las profecías de mi padre; y también he grabado en ellas muchas de mis propias profecías.

2 Y cuando las hice, no sabía que el Señor me mandaría hacer estas planchas; por tanto, la historia de mi padre, la genealogía de sus antepasados y la mayor parte de todo lo que hicimos en el desierto están grabadas en aquellas primeras planchas de las que he hablado; por tanto, las cosas que sucedieron antes de que hiciera estas planchas se mencionan, en verdad, con más detalle en las primeras planchas.

3 Y después de haber hecho estas planchas por mandato, yo, Nefi, recibí el mandamiento de que se escribieran en estas planchas el ministerio y las profecías, sus partes más claras y preciosas; y que las cosas que se escribieran se conservaran para la instrucción de mi pueblo, que habría de poseer la tierra, y también para otros sabios propósitos, que el Señor conoce.

4 Por tanto, yo, Nefi, hice un registro en las otras planchas, que da cuenta, o que da una cuenta más extensa, de las guerras, las contiendas y las destrucciones de mi pueblo. Y esto he hecho, y he mandado a mi pueblo lo que debe hacer después de mi partida; y que estas planchas se transmitan de una generación a otra, o de un profeta a otro, hasta que el Señor dé nuevos mandamientos.

5 Y más adelante se dará cuenta de cómo hice estas planchas; y entonces, he aquí, procedo de acuerdo con lo que he dicho; y esto lo hago para que las cosas más sagradas se conserven para conocimiento de mi pueblo.

6 No obstante, no escribo nada en las planchas a menos que lo considere sagrado. Y ahora, si cometo errores, también los cometieron los de antaño; no es que quiera excusarme por causa de otros hombres, sino que quisiera excusarme por la debilidad que hay en mí, según la carne.

7 Porque las cosas que algunos hombres consideran de gran valor, tanto para el cuerpo como para el alma, otros las tienen en nada y las pisotean. Sí, incluso al mismo Dios de Israel lo pisotean los hombres; digo que lo pisotean, pero quisiera expresarlo con otras palabras: lo tienen en nada y no escuchan la voz de sus consejos.

8 Y he aquí que él viene, según las palabras del ángel, seiscientos años después de que mi padre salió de Jerusalén.

9 Y el mundo, por su iniquidad, lo tendrá por nada; por tanto, lo azotan, y él lo soporta; y lo golpean, y él lo soporta. Sí, le escupen, y él lo soporta, por su amorosa bondad y su gran paciencia para con los hijos de los hombres.

10 Y el Dios de nuestros padres, que fueron sacados de Egipto, de la esclavitud, y también fueron preservados por él en el desierto, sí, el Dios de Abraham, de Isaac y el Dios de Jacob, se entrega, según las palabras del ángel, como hombre, en manos de hombres malvados, para ser levantado, según las palabras de Zenoc, y ser crucificado, según las palabras de Neum, y ser sepultado en un sepulcro, según las palabras de Zenós, que habló de los

tres días de oscuridad que habrían de ser una señal de su muerte para quienes habitaran las islas del mar, dada más especialmente a los que son de la casa de Israel.

11 Porque así habló el profeta: El Señor Dios ciertamente visitará a toda la casa de Israel en aquel día; a algunos con su voz, por su rectitud, para su gran gozo y salvación, y a otros con los truenos y los relámpagos de su poder, con tempestad, con fuego, con humo y vapor de oscuridad, con la apertura de la tierra y con montañas que serán alzadas.

12 Y todas estas cosas ciertamente han de suceder, dice el profeta Zenós. Y las rocas de la tierra han de partirse; y por los gemidos de la tierra, muchos de los reyes de las islas del mar serán impulsados por el Espíritu de Dios a exclamar: El Dios de la naturaleza sufre.

13 Y en cuanto a los que están en Jerusalén, dice el profeta, serán azotados por todos los pueblos, porque crucifican al Dios de Israel y apartan su corazón, rechazando las señales y los prodigios, y el poder y la gloria del Dios de Israel.

14 Y porque apartan su corazón, dice el profeta, y han despreciado al Santo de Israel, andarán errantes en la carne, y perecerán, y serán objeto de silbidos y burlas, y serán odiados entre todas las naciones.

15 No obstante, cuando llegue el día, dice el profeta, en que ya no aparten su corazón del Santo de Israel, entonces él recordará los convenios que hizo con sus padres.

16 Sí, entonces recordará las islas del mar; sí, y a todo el pueblo que es de la casa de Israel lo recogeré, dice el Señor, según las palabras del profeta Zenós, de los cuatro confines de la tierra.

17 Sí, y toda la tierra verá la salvación del Señor, dice el profeta; toda nación, linaje, lengua y pueblo serán bendecidos.

18 Y yo, Nefi, he escrito estas cosas a mi pueblo, para ver si logro persuadirlos de que recuerden al Señor, su Redentor.

19 Por tanto, hablo a toda la casa de Israel, si es que llegan a recibir estas cosas.

20 Porque he aquí, por los que están en Jerusalén siento una agitación en el espíritu que me fatiga hasta debilitar todas mis articulaciones; porque si el Señor no hubiera sido misericordioso y me hubiera mostrado lo concerniente a ellos, como lo hizo con los profetas de antaño, yo también habría perecido.

21 Y ciertamente mostró a los profetas de antaño todas las cosas concernientes a ellos; y también mostró a muchos lo concerniente a nosotros; por tanto, es necesario que sepamos de ellos, pues estas cosas están escritas en las planchas de bronce.

22 Ahora bien, sucedió que yo, Nefi, enseñé estas cosas a mis hermanos; y sucedió que les leí muchas cosas que estaban grabadas en las planchas de bronce, para que conocieran las obras del Señor en otras tierras, entre los pueblos de antaño.

23 Y les leí muchas cosas que estaban escritas en los libros de Moisés; pero para persuadirlos más plenamente de que creyeran en el Señor, su Redentor, les leí lo que había escrito el profeta Isaías; porque apliqué todas las Escrituras a nosotros, para que nos sirvieran de provecho y enseñanza.

24 Por tanto, les hablé, diciendo: Escuchen las palabras del profeta, ustedes que son un resto de la casa de Israel, una rama que ha sido desgajada; escuchen las palabras del profeta, que fueron escritas a toda la casa de Israel, y aplíquenlas a ustedes mismos, para que tengan esperanza, al igual que sus hermanos de quienes han sido separados; porque de esta manera ha escrito el profeta.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 20

✦

1 Escuchen y oigan esto, oh casa de Jacob, ustedes que llevan el nombre de Israel y han salido de las aguas de Judá, o de las aguas del bautismo, que juran por el nombre del Señor y hacen mención del Dios de Israel, pero no juran con verdad ni con rectitud.

2 Sin embargo, se llaman a sí mismos de la ciudad santa, pero no se apoyan en el Dios de Israel, que es el Señor de los Ejércitos; sí, el Señor de los Ejércitos es su nombre.

3 He aquí, he declarado las cosas anteriores desde el principio; salieron de mi boca, y las di a conocer. Las mostré súbitamente.

4 Y lo hice porque sabía que eres obstinado, que tu cuello es un tendón de hierro y tu frente de bronce;

5 Y te las he declarado desde el principio; antes de que sucedieran te las mostré; y te las mostré por temor a que dijeras: Mi ídolo las ha hecho, y mi imagen tallada y mi imagen fundida las han ordenado.

6 Has visto y oído todo esto; ¿y no lo declararán? Y desde ahora te he mostrado cosas nuevas, cosas ocultas que no conocías.

7 Ahora son creadas, y no desde el principio; aun antes del día en que no las habías oído, te fueron declaradas, para que no dijeras: He aquí, ya las sabía.

8 Sí, no las oíste; sí, no las conociste; sí, desde entonces tu oído no se había abierto; porque sabía que actuarías con mucha deslealtad, y desde el vientre fuiste llamado transgresor.

9 No obstante, por amor a mi nombre aplazaré mi ira, y por mi alabanza me contendré contigo, para no destruirte.

10 Porque he aquí, te he refinado; te he escogido en el horno de la aflicción.

11 Por mí mismo, sí, por mí mismo haré esto, porque no permitiré que mi nombre sea profanado, y no daré mi gloria a otro.

12 Escúchame, oh Jacob, e Israel, a quien he llamado, porque yo soy él; yo soy el primero y también soy el último.

13 También mi mano puso los cimientos de la tierra, y mi mano derecha abarcó los cielos. Los llamo y juntos se presentan.

14 Reúnanse todos ustedes y escuchen; ¿quién de entre ellos les ha declarado estas cosas? El Señor lo ha amado; sí, y cumplirá su palabra, que ha declarado por medio de ellos; y hará su voluntad sobre Babilonia, y su brazo vendrá sobre los caldeos.

15 También dice el Señor: Yo, el Señor, sí, yo he hablado; sí, lo he llamado para que declare, lo he traído, y él hará prosperar su camino.

16 Acérquense a mí; no he hablado en secreto; desde el principio, desde el momento en que fue declarado, he hablado; y el Señor Dios y su Espíritu me han enviado.

17 Y así dice el Señor, tu Redentor, el Santo de Israel: Yo lo he enviado; el Señor tu Dios, que te enseña para tu provecho y te guía por el camino que debes seguir, lo ha hecho.

18 ¡Oh, si hubieras escuchado mis mandamientos! Entonces tu paz habría sido como un río, y tu rectitud como las olas del mar.

19 También tu descendencia habría sido como la arena; el fruto de tus entrañas, como sus piedrecillas; su nombre no habría sido borrado ni destruido de delante de mí.

20 Salgan de Babilonia, huyan de los caldeos; con voz de canto declárenlo, anuncien esto, proclámenlo hasta los confines de la tierra; digan: El Señor ha redimido a su siervo Jacob.

21 Y no tuvieron sed; él los condujo por los desiertos; hizo que brotaran de la roca aguas para ellos; también partió la roca, y las aguas salieron a raudales.

22 Y a pesar de que ha hecho todo esto, y cosas aún mayores, no hay paz, dice el Señor, para los malvados.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 21

✦

1 Y además: Escuchen, oh casa de Israel, todos ustedes que han sido separados y expulsados por la maldad de los pastores de mi pueblo; sí, todos ustedes que han sido separados, que están dispersos y que son de mi pueblo, oh casa de Israel. Escúchenme, oh islas, y presten atención, pueblos lejanos; el Señor me llamó desde el vientre; desde las entrañas de mi madre hizo mención de mi nombre.

2 Y ha hecho mi boca como una espada afilada; en la sombra de su mano me ha escondido, y me ha hecho una flecha pulida; en su aljaba me ha escondido;

3 Y me dijo: Tú eres mi siervo, oh Israel, en quien seré glorificado.

4 Entonces dije: He trabajado en vano, he gastado mis fuerzas para nada y en vano; ciertamente mi causa está en manos del Señor, y mi obra en manos de mi Dios.

5 Y ahora, dice el Señor —que me formó desde el vientre para que fuera su siervo, para hacer volver a Jacob a él—, aunque Israel no sea reunido, seré glorioso a los ojos del Señor, y mi Dios será mi fuerza.

6 Y dijo: Poco es que seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob y restaurar a los que han sido preservados de Israel. También te daré como luz para los gentiles, para que seas mi salvación hasta los confines de la tierra.

7 Así dice el Señor, el Redentor de Israel, su Santo, al que los hombres desprecian, al que la nación aborrece, al siervo de gobernantes: Los reyes verán y se levantarán, y los príncipes también se postrarán, por causa del Señor, que es fiel.

8 Así dice el Señor: En un tiempo favorable te he escuchado, oh islas del mar, y en un día de salvación te he ayudado; y te preservaré, y te daré a mi siervo como pacto del pueblo, para establecer la tierra, para hacer que se hereden las posesiones desoladas;

9 Para que digas a los prisioneros: Salgan; a los que están en tinieblas: Muéstrense. Se alimentarán por los caminos, y sus pastos estarán en todos los lugares altos.

10 No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los herirán; porque el que tiene misericordia de ellos los conducirá, y junto a los manantiales de agua los guiará.

11 Y convertiré todos mis montes en un camino, y mis calzadas serán elevadas.

12 Y entonces, oh casa de Israel, miren, estos vendrán de lejos; y miren, estos del norte y del oeste; y estos de la tierra de Sinim.

13 Canten, oh cielos; y alégrate, oh tierra; porque los pies de los que están en el este serán afirmados; y prorrumpan en cantos, oh montes; porque ya no serán heridos; porque el Señor ha consolado a su pueblo y tendrá misericordia de sus afligidos.

14 Pero, miren, Sion ha dicho: El Señor me ha abandonado, y mi Señor se ha olvidado de mí; pero él mostrará que no lo ha hecho.

15 Porque ¿puede una mujer olvidarse de su niño de pecho y no tener compasión del hijo de su vientre? Sí, ellas pueden olvidarse, pero yo no me olvidaré de ti, oh casa de Israel.

16 Mira, te he grabado en las palmas de mis manos; tus muros están continuamente ante mí.

17 Tus hijos se apresurarán contra tus destructores; y los que te devastaron saldrán de ti.

18 Alza los ojos a tu alrededor y mira; todos estos se reúnen y vendrán a ti. Y tan cierto como que vivo, dice el Señor, te vestirás con todos ellos como con un adorno, y te los ceñirás como una novia.

19 Porque tus lugares devastados y desolados, y la tierra de tu destrucción, ahora serán demasiado estrechos por la cantidad de habitantes; y los que te devoraron estarán lejos.

20 Los hijos que tendrás, después de haber perdido a los primeros, volverán a decir a tus oídos: Este lugar es demasiado estrecho para mí; hazme espacio para que pueda habitar.

21 Entonces dirás en tu corazón: ¿Quién me ha engendrado a estos, si he perdido a mis hijos y estoy desolada, cautiva y vagando de un lado a otro? ¿Y quién los ha criado? Mira, me dejaron sola; estos, ¿dónde han estado?

22 Así dice el Señor Dios: Miren, alzaré mi mano a los gentiles y levantaré mi estandarte a los pueblos; y traerán a tus hijos en sus brazos, y tus hijas serán llevadas sobre sus hombros.

23 Y los reyes serán tus padres de crianza, y sus reinas tus madres de crianza; se inclinarán ante ti con el rostro hacia la tierra y lamerán el polvo de tus pies; y sabrás que yo soy el Señor; porque no serán avergonzados los que esperan en mí.

24 Porque ¿se le quitará la presa al poderoso, o serán liberados los cautivos tomados legalmente?

25 Pero así dice el Señor: Aun los cautivos del poderoso serán arrebatados, y la presa del temible será liberada; porque yo lucharé contra el que luche contra ti, y salvaré a tus hijos.

26 Y haré que los que te oprimen coman su propia carne; se embriagarán con su propia sangre como con vino dulce; y toda carne sabrá que yo, el Señor, soy tu Salvador y tu Redentor, el Poderoso de Jacob.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 22

✦

1 Y sucedió que después de que yo, Nefi, hube leído estas cosas que estaban grabadas en las planchas de bronce, mis hermanos vinieron a mí y me dijeron: ¿Qué significan estas cosas que has leído? ¿Deben entenderse como cosas espirituales, que sucederán según el espíritu y no según la carne?

2 Y yo, Nefi, les dije: Estas cosas fueron manifestadas al profeta por la voz del Espíritu; porque por el Espíritu se dan a conocer a los profetas todas las cosas que les sucederán a los hijos de los hombres según la carne.

3 Por consiguiente, las cosas que he leído se refieren tanto a lo temporal como a lo espiritual; porque parece que la casa de Israel, tarde o temprano, será dispersada por toda la faz de la tierra, y también entre todas las naciones.

4 Y hay muchos cuyo paradero ya desconocen los que están en Jerusalén. Sí, la mayor parte de todas las tribus han sido llevadas lejos; y están dispersas de un lado a otro por las islas del mar; y ninguno de nosotros sabe dónde están, salvo que sabemos que han sido llevadas lejos.

5 Y desde que fueron llevadas lejos, estas cosas se han profetizado acerca de ellas, y también acerca de todos los que en adelante serán dispersados y confundidos por causa del Santo de Israel; porque endurecerán sus corazones contra él; por consiguiente, serán dispersados entre todas las naciones y serán odiados por todos los hombres.

6 No obstante, después de que los gentiles los hayan criado, y el Señor haya levantado su mano sobre los gentiles y los haya puesto como estandarte, y sus hijos hayan sido llevados en brazos, y sus hijas hayan sido llevadas sobre los hombros, estas cosas de las que se habla son temporales; porque así son los convenios del Señor con nuestros padres; y se refieren a nosotros en los días venideros, y también a todos nuestros hermanos que son de la casa de Israel.

7 Y esto significa que viene el tiempo en que, después de que toda la casa de Israel haya sido dispersada y confundida, el Señor Dios levantará una nación poderosa entre los gentiles, sí, sobre la faz de esta tierra; y por medio de ellos será dispersada nuestra descendencia.

8 Y después de que nuestra descendencia sea dispersada, el Señor Dios procederá a hacer una obra maravillosa entre los gentiles, que será de gran valor para nuestra descendencia; por lo tanto, se compara con que los gentiles los alimenten y los lleven en sus brazos y sobre sus hombros.

9 Y también será de valor para los gentiles; y no solo para los gentiles, sino para toda la casa de Israel, al dar a conocer los convenios del Padre del cielo con Abraham, cuando dijo: En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra.

10 Y quisiera, hermanos míos, que supieran que todas las familias de la tierra no pueden ser bendecidas a menos que él descubra su brazo ante los ojos de las naciones.

11 Por lo tanto, el Señor Dios procederá a descubrir su brazo ante los ojos de todas las naciones, al llevar a cabo sus convenios y llevar su evangelio a los que son de la casa de Israel.

12 Por lo tanto, los sacará de nuevo del cautiverio, y serán reunidos en las tierras de su herencia; y serán sacados de la oscuridad y de las tinieblas; y sabrán que el Señor es su Salvador y su Redentor, el Poderoso de Israel.

13 Y la sangre de aquella grande y abominable iglesia, que es la prostituta de toda la tierra, recaerá sobre sus propias cabezas; porque guerrearán entre sí, y la espada de sus propias manos caerá sobre sus propias cabezas, y se embriagarán con su propia sangre.

14 Y todas las naciones que guerrearán contra ti, oh casa de Israel, se volverán unas contra otras, y caerán en el hoyo que cavaron para atrapar al pueblo del Señor. Y todos los que luchen contra Sion serán destruidos, y aquella gran prostituta, que ha pervertido los caminos rectos del Señor, sí, aquella grande y abominable iglesia, caerá hasta el polvo, y grande será su caída.

15 Porque, dice el profeta, pronto viene el tiempo en que Satanás ya no tendrá poder sobre los corazones de los hijos de los hombres; porque pronto viene el día en que todos los orgullosos y los que obran con maldad serán como rastrojo; y viene el día en que deberán ser quemados.

16 Porque pronto viene el tiempo en que la plenitud de la ira de Dios será derramada sobre todos los hijos de los hombres; porque él no permitirá que los malvados destruyan a los justos.

17 Por lo tanto, preservará a los justos por su poder, aun cuando deba llegar la plenitud de su ira y los justos sean preservados mediante la destrucción de sus enemigos por fuego. Por consiguiente, los justos no tienen por qué temer; porque así dice el profeta: Serán salvados, aunque sea como por fuego.

18 Hermanos míos, les digo que estas cosas deben llegar pronto; sí, deben llegar sangre, fuego y vapor de humo; y esto necesariamente debe suceder sobre la faz de esta tierra; y les sucederá a los hombres según la carne si endurecen sus corazones contra el Santo de Israel.

19 Porque los justos no perecerán; porque ciertamente debe llegar el tiempo en que todos los que luchen contra Sion serán eliminados.

20 Y el Señor ciertamente preparará un camino para su pueblo, para que se cumplan las palabras que pronunció Moisés, diciendo: El Señor su Dios les levantará un profeta semejante a mí; a él escucharán en todo lo que les diga. Y sucederá que todos los que no escuchen a ese profeta serán eliminados de entre el pueblo.

21 Y ahora yo, Nefi, les declaro que este profeta de quien habló Moisés era el Santo de Israel; por lo tanto, él juzgará con justicia.

22 Y los justos no tienen por qué temer, porque ellos son los que no serán confundidos. Pero es el reino del diablo, que será edificado entre los hijos de los hombres, el cual se establece entre los que están en la carne—

23 Porque pronto vendrá el tiempo en que todas las iglesias que se establecen para obtener ganancias, y todos los que se establecen para obtener poder sobre la carne, y los que se establecen para hacerse populares a los ojos del mundo, y los que buscan los deseos de la carne y las cosas del mundo, y cometer toda clase de iniquidad; sí, en fin, todos los que pertenecen al reino del diablo son los que tienen que temer, temblar y estremecerse; ellos son los que deberán ser humillados hasta el polvo; ellos son los que deberán ser consumidos como rastrojo; y esto es conforme a las palabras del profeta.

24 Y pronto viene el tiempo en que los justos deberán ser conducidos como terneros de establo, y el Santo de Israel deberá reinar con dominio, fuerza, poder y gran gloria.

25 Y él reúne a sus hijos de los cuatro confines de la tierra; y cuenta sus ovejas, y ellas lo conocen; y habrá un solo redil y un solo pastor; y él alimentará a sus ovejas, y en él encontrarán pastos.

26 Y por la rectitud de su pueblo, Satanás no tiene poder; por lo tanto, no podrá ser desatado durante muchos años; porque no tiene poder sobre los corazones del pueblo, pues viven en rectitud, y el Santo de Israel reina.

27 Y ahora yo, Nefi, les digo que todas estas cosas deben suceder según la carne.

28 Pero todas las naciones, familias, lenguas y pueblos vivirán seguros en el Santo de Israel si se arrepienten.

29 Y ahora yo, Nefi, termino; porque todavía no me atrevo a hablar más acerca de estas cosas.

30 Por lo tanto, hermanos míos, quisiera que consideraran que las cosas que se han escrito en las planchas de bronce son verdaderas; y testifican que el hombre debe obedecer los mandamientos de Dios.

31 Por lo tanto, no tienen por qué suponer que mi padre y yo somos los únicos que han testificado de ellos y también los han enseñado. Por lo tanto, si obedecen los mandamientos y perseveran hasta el fin, serán salvados en el último día. Y así es. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0